



**PROGRAMA INTERUNIVERSITARIO DE DOCTORADO EN
ECONOMIA DE LA EMPRESA
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA**

GÉNERO Y CRECIMIENTO ECONÓMICO

Doctoranda: Mery Luz Oscanoa Victorio

Directoras: Dra. Esther del Brío González (Universidad de Salamanca)

Dra. Laura Cabeza García (Universidad de León)

Salamanca, junio de 2018

INTRODUCCIÓN

I.1. EL PAPEL DE LA MUJER EN LA INVESTIGACIÓN ECONÓMICA

Aunque las mujeres representan aproximadamente la mitad de la población mundial su contribución a la actividad económica, al crecimiento económico y al bienestar ha estado tradicionalmente por debajo de su potencial. En distintas zonas geográficas existen aún múltiples barreras jurídicas derivadas de las leyes y de las costumbres sociales que impiden a las mujeres el derecho a la propiedad o el acceso a la tierra, a los recursos naturales, al capital, al crédito, a la tecnología y a otros medios de producción. A pesar de los progresos significativos logrados en las últimas décadas, todavía se puede decir que existen manifestaciones de discriminación de género.

Con todo y con ello, el concepto “género” ha adquirido un protagonismo destacable en distintas áreas sociales al ser considerado como un principio elemental y estratégico de la política de desarrollo, resaltando la necesidad de asegurar la igualdad de oportunidades en los procesos de desarrollo humano, entendiéndolo como un elemento fundamental para alcanzar un desarrollo y crecimiento equitativo y sostenible para todos (Ministerio de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania, 2014). Efectivamente, garantizar que los intereses y la expresión espiritual, intelectual y creativa en la que todos los miembros de la comunidad se vean reflejados, ha demostrado ser un factor transcendental del desarrollo inclusivo y del empoderamiento socioeconómico (Kurdek, 2005).

El término género en términos biológicos se ha referido tradicionalmente a la identidad sexual de los seres vivos, por la distinción que hace entre femenino y masculino. Pero a partir de las décadas de los años 70 y 80 este concepto ha evolucionado progresivamente en las Ciencias Sociales, y, en este sentido, la Teoría Feminista y la Política Feminista amplían esta definición y, más allá de las diferencias biológicas, entienden que se refiere a un modo de ser, creencias, personalidad, actitudes, valores, sentimientos, derechos, actividades y conductas que son socialmente distintas para los hombres y para las mujeres (Castaño, 1999). Al mismo tiempo, la lucha de las mujeres por incorporarse a la vida económica, social y política, y al mercado de trabajo remunerado, aumentan el interés de estudio a los economistas acerca de estas cuestiones.

En relación con la ciencia económica, ésta no considera en su objeto de estudio la perspectiva de género, es decir, la posibilidad de que el comportamiento económico de hombres y mujeres sea diferente como consecuencia de los distintos roles que socialmente se les asigna. Sin embargo, en sus planteamientos subyace una

determinada perspectiva de género, aunque sea parcial y de forma no explícita, pues el “homo economicus” es un concepto utilizado en la escuela neoclásica de economía para explicar el comportamiento humano, al realizar elecciones racionales en el sentido de bienestar y teniendo como objetivo maximizar la utilidad total de los individuos para lograr la mayor felicidad para el mayor número de mujeres y hombres. Una economía es eficiente en la medida que produce la mayor “satisfacción” o “utilidad” posible para los participantes en sus actividades (Mill, 1863). Sin embargo, aquellas actividades transformadoras, tradicionalmente realizadas por mujeres, aquellos bienes y servicios que se dan sin contraprestación, quedan fuera del objeto de estudio de la economía precisamente por no estar remuneradas (Persky, 1995).

Las mujeres empezaron a aparecer en el análisis político, social y económico de forma indirecta como consecuencia de la lucha por sus derechos políticos y por la igualdad de oportunidades en educación y trabajo. A partir del siglo XIX las campañas políticas para los sufragios hicieron que aumentara el interés, fomentando la necesidad de eliminar las desigualdades económicas y sociales de género. Blau (1984) se refiere a un texto de Mill (1869) donde éste presentaba los beneficios de la abolición de la esclavitud de la mujer, pues la igualdad de género permitiría que ésta pudiera aportar a la sociedad sus ideas.

Así, un incremento significativo de las mujeres en la educación, en el mercado de trabajo, o en el ámbito político ha orientado el análisis económico actual hacia estudios relativos a la diversidad de género. Por ejemplo, la decisión de la mujer de participar activamente en el mercado de trabajo puede responder a motivaciones distintas a las de los hombres. Se supone que los hombres son económicamente activos en todos los periodos de su vida a partir de la edad de trabajar. Si un hombre no trabaja o busca trabajo (está desempleado), y no tiene fuentes de ingresos propias (salarios, rentas, propiedades, etc.) resulta sorprendente. Sin embargo, aún existe una percepción de la mujer por la que aunque trabajen en el hogar y generen bienes y servicios que se consumen gratuitamente, son consideradas económicamente inactivas y dependientes de su familia porque no se las ve como parte activa laboralmente dentro de la unidad económica familiar.

La lucha de las mujeres por su plena incorporación a la vida pública y al empleo remunerado no solo ha estimulado el pensamiento económico, sino que también ha obligado a las instituciones públicas y privadas a mejorar la información acerca de su situación. Las estadísticas de contenido económico y social (capital humano, salarios, empleo, consumo de los hogares) constituyen una herramienta fundamental para romper

tópicos en el análisis y poner en práctica políticas más eficaces orientadas a mejorar la situación de las mujeres. En este sentido, la gran mayoría de las estadísticas socioeconómicas internacionales (OCDE, Banco Mundial...) se desagregan por género, posibilitando la comparación de hombres y mujeres a nivel de país. Gran parte de estas bases de datos servirán de base para las contrastaciones empíricas en las investigaciones que conforman esta Tesis Doctoral.

Sin embargo, si nos remontamos a la escuela clásica, que tiene su fundamento en “La Riqueza de las Naciones” (Smith, 1776) y es la base para el planteamiento de muchos modelos económicos, se reconoce la necesidad y la relevancia del empleo de las mujeres, pero no les señalaba ningún papel en la actividad organizativa y productiva. De igual forma, la educación va a desempeñar un papel esencial al ser ésta la variable que elimina el efecto negativo (ignorancia) y Adam Smith considera que las familias son las que se encargan de proporcionar la educación desde sus inicios y en el caso de que hubiera problemas le correspondería al Gobierno (Smith, 1776). Además, la educación que proporcionan las madres es adecuada para el inicio de la formación y capacitación de sus hijos de cara a su futuro y al de la sociedad que lo requiera (Smith, 1776). Por otro lado, Wollstonecraft (1792) señalaba que la educación de las mujeres es necesaria no sólo para su progreso personal y familiar, sino también porque contribuirá al desarrollo de la sociedad.

En lo relativo a las aportaciones y oportunidades económicas de las mujeres, Wakefield (1798) indica que Adam Smith no especifica que ambos sexos son beneficiosos para la sociedad y que las mujeres tienen las mismas capacidades que los hombres, aunque posiblemente en distintos grados, y reclama la labor que pueden desempeñar en la sociedad en función de su utilidad. De igual manera, afirma que es necesario “*que las mujeres sean educadas para realizar trabajos remunerados y que es irracional que la sociedad no lo permita*” (Wakefield, 1798, p. 29). En este sentido, debería educarse a las mujeres casadas para así poder educar a sus propios hijos y a las solteras para que puedan ser independientes económicamente de forma digna y honorable (Wakefield, 1798).

Los neoclásicos siguieron en gran medida los planteamientos de los autores clásicos, formalizando desde el punto de vista matemático sus ideas, haciendo hincapié en el equilibrio, en el comportamiento de los individuos y en la necesidad del libre comercio. Con respecto a las mujeres establecieron que todas dependen económicamente del marido o del padre de sus hijos, se especializan en las tareas del hogar, son

improductivas en el ámbito industrial, son irracionales; por lo que no se espera que tomen decisiones económicas correctas (tal y como recuerda Pujol, 2003). Además, como señaló el clásico Mincer (1962), la distribución del tiempo de las mujeres es diferente al de los hombres, y se considera tridimensional (trabajo en el mercado, trabajo doméstico y ocio). Esto es un problema en la teoría económica: el salario no sólo afecta a la preferencia entre ingreso y ocio sino también a la distribución del tiempo entre el trabajo en el mercado y el trabajo doméstico, dependiendo de la sustitución entre bienes de mercado y domésticos.

Por otra parte, el pensamiento neoclásico sostiene que el mercado de trabajo debe ser competitivo, eficiente y el salario debe equilibrarse cuando la oferta y la demanda de trabajo sean iguales (Walras, 1896). Para que esto ocurra es necesario que se cumplan las condiciones siguientes: por el lado de la oferta de trabajo, es necesario realizar trabajos domésticos, y, por el lado de la demanda, tienen que existir actitudes discriminatorias de los trabajadores por parte de los empleadores. Los neoclásicos, por tanto, plantean la existencia de brechas salariales entre trabajadores, indicando que con el tiempo desaparecerán, porque los empleadores preferirán a los trabajadores con sueldos bajos (por ejemplo, las mujeres) y esto hará que se incrementen sus salarios. Lo que no se considera es que las diferencias salariales se deben a fallos en el mercado, a la existencia de monopolios, normas y grupos de presión que a veces implícitamente producen la imposibilidad del acceso de las mujeres a los empleos y puestos mejor remunerados (Pujol, 2003).

Este enfoque neoclásico ha sido muy criticado por las teorías feministas al considerar que los hombres y las mujeres son igualmente productivos, y, por tanto, son sustitutos perfectos en la producción, no debiendo percibir remuneraciones desiguales. La economía feminista entra en la ciencia económica dejando constancia de cómo las brechas de género pueden influir en la economía como ciencia. Si algo caracteriza a las economistas feministas es la pluralidad y el respeto por los distintos enfoques. La primera crítica que se hace a la ciencia económica convencional se centra en que el carácter de esta ciencia es exclusivamente de hombres (Vandelac, 1994, pp. 184 y 185), basado en teorías como, *“por un homo economicus que representa a un hombre solitario y calculador...que consagra el dinero y representa la esencia de la racionalidad,... confunde las leyes del mercado con las de la naturaleza humana y reemplaza las cuestiones no relacionadas con la producción mercantil. Las mujeres no transforman la energía humana en mercancía, sino crean la vida,... y se las define socialmente por sus relaciones con el padre, el marido o los hijos”*.

La segunda crítica desde la economía feminista a la ciencia económica es que no existe un modelo general de comportamiento económico que sea aplicable en diferentes países y en el tiempo. Microeconómicamente es difícil definir una “*mulier economicus*”. No existe una mujer que sea representativa del género femenino en su conjunto. Las condiciones de género se combinan con la clase social, la raza, la religión y el lugar donde se nace y se vive para determinar posiciones laborales y condiciones económicas femeninas totalmente diferentes. Las diferencias institucionales, sociales, culturales y económicas influyen mucho en el funcionamiento de los mercados; asimismo, el género, la edad, el estado civil y los niveles de estudios determinan los comportamientos económicos de las mujeres (Nelson, 1995).

El enfoque institucional ha desempeñado un papel importante en la investigación en temas de género, como la participación femenina en el sistema institucional (Stadelmann-Steffen, 2008), las diferencias salariales entre hombres y mujeres (Mandel y Shalev, 2009) o la participación de las mujeres en los sistemas legislativos y políticos (Kenworthy y Malami, 1999; Childs, 2004). En este sentido, es necesario reconocer que muchas cuestiones de género deben verse como fenómenos históricos profundamente establecidos y que se reflejan en muchos mecanismos estructurales y culturales de las sociedades modernas (Mackay, 2004).

Los sistemas institucionales nacionales juegan un papel importante en la conformación de la demografía, particularmente con respecto al género, pueden, por ejemplo, afectar a su presencia en los órganos de gobierno. El enfoque institucional ha reunido contribuciones de las ciencias políticas, la economía, la sociología y los estudios de gestión (La Porta et al., 1998; Whitley, 1999; Hall y Soskice, 2001). Así, el análisis institucional orientado a la economía ha identificado distintas variedades de capitalismo (Hall y Soskice, 2001) y sistemas empresariales nacionales (Whitley, 1992, 1999), mientras que la investigación institucional político-legal ha identificado distintos sistemas legales (La Porta et al., 1998) y de gobierno corporativo (Weimer y Pape, 1999), y la investigación sociológica ha identificado sistemas de cultura nacional (Gupta et al., 2002).

Por todo ello, el interés de la teoría económica y del análisis aplicado a los temas que afectan a las mujeres y al género (división sexual del trabajo, brechas salariales, economía de la familia) es cada vez mayor. Sin embargo, los temas económicos pierden protagonismo en la investigación feminista, a favor de otras metodologías históricas, sociológicas, antropológicas y de psicología social, que permiten profundizar en el estudio de la identidad de género. El feminismo es una corriente teórica, política y social que pide

para la mujer el reconocimiento de unas capacidades y unos derechos que tradicionalmente han estado reservados para los hombres, buscando la reivindicación del papel de la mujer dentro de la sociedad. Cabe mencionar que el feminismo, desde su surgimiento en el siglo XIX, ha evolucionado y se ha expandido a diversos campos de acción. El ámbito económico no es la excepción, pues a partir de la Segunda Guerra Mundial, la participación de la mujer en el mercado laboral creció significativamente por motivo de su reincorporación para mantener el patrón de la producción; la urgencia de la mano de obra en muchas economías hizo que las mujeres se incorporasen al mercado laboral (Beneria et al., 2015).

Sin embargo, la inserción laboral de las mujeres se desarrolló desde sus orígenes de manera desigual por varias razones, tales como la deficiencia en la preparación profesional o técnica, el quehacer doméstico no remunerado que realiza además de su empleo formal, y que disminuye a su vez el tiempo de trabajo en relación con el del hombre, o los estereotipos sociales que han establecido destacadas diferencias entre el trabajo que puede realizar un hombre y aquel que puede realizar una mujer (Floro y Willoughby, 2016).

La economía de género estudia las razones por las que hay diferencias entre hombres y mujeres en variables económicas como salarios, ingresos, horas de trabajo, pobreza, ocio, y otras variables empleadas por los economistas para medir el bienestar de las personas. Las políticas económicas, comerciales y laborales tienen impactos diferenciados sobre los hombres y las mujeres. Sin embargo, los análisis y la elaboración de esas políticas han ignorado sistemáticamente el concepto de género (United Nations, 2015). En todo caso, en las últimas décadas, se ha avanzado desde el análisis feminista en desarrollar investigaciones que reformulen teorías, metodologías y modelos tradicionales logrando incluir al género como categoría analítica y profundizando en los efectos que tienen las medidas de política económica en cuestiones de género. Esta perspectiva en la investigación económica se enfrenta a la llamada “ceguera de género” de los enfoques tradicionales y señala la existencia de relaciones desiguales entre mujeres y hombres, que hacen que las mujeres generalmente reciban impactos negativos de las políticas aplicadas. Además, se analizan los efectos negativos que los estereotipos de género tienen sobre las oportunidades económicas, en el mercado de trabajo, en la calidad del empleo, en las condiciones de vida y en la pobreza de las mujeres. Los fenómenos económicos ocurridos desde los inicios de la década de los noventa han producido muchos cambios, en algunos casos muy radicales, sobre los niveles de producción y la evolución del empleo, sobre las relaciones entre el Estado y las

estructuras sociales, así como sobre las interrelaciones entre los países y la comunidad internacional (World Bank, 2016).

Según el informe Global Gender Gap (2017) la igualdad de género es fundamental para saber cómo las economías y las sociedades prosperan. Este informe, que compara 144 países, menciona que a los hombres todavía se les paga mucho más que a las mujeres. Esto significa que la brecha salarial se está ampliando, a pesar de las numerosas iniciativas para romper los techos de cristal. Además, aunque las mujeres en todo el mundo están reduciendo la brecha en áreas críticas como la salud y la educación, la desigualdad de género persiste en la fuerza de trabajo y en la política. Según este informe se estima que pasarán otros 217 años para lograr la paridad de género. En el informe “ONU Mujeres” (2017) se señala que en 2017, solo 19,1% de los parlamentarios en todo el mundo eran mujeres y solamente en 17 países una mujer lideraba en el gobierno. Las cifras son incluso más bajas en las grandes empresas: entre las compañías listadas en el Fortune 500 en 2016, solo el 4,2% de ellas estaban dirigidas por mujeres.

La economía y las finanzas, son dos ciencias, que comparten el principio de maximizar la utilidad que busca obtener el mayor valor con los mínimos recursos. Este principio es conocido también como utilitarismo y está basado en el problema de escasez. Si bien las mujeres representan la mitad de la población del mundo su participación económica y financiera es limitada. Sin embargo, esto afecta a hombres y mujeres por igual, al impedir el desarrollo global de los países (Global Findex, 2014).

Para el pensamiento económico aun prevaleciente, el crecimiento es igual a desarrollo económico y el producto interno bruto (PIB) es el indicador más usado como medida de la “riqueza” generada de un país. Sin embargo, la economía feminista ha mostrado que más del 50% de todo el trabajo humano no es remunerado y, por lo tanto, no se registra en el PIB. Si se contabilizara este trabajo invisible resultaría que cerca de los 2/3 de la riqueza es creada por las mujeres. Las divisiones tradicionales de tareas por género, tales como la “especialización” de las mujeres en el trabajo doméstico y otras actividades no remuneradas, no tienen en cuenta que dicha “especialidad” es una construcción social, basada en prácticas de superioridad, que incide en la economía. Una redistribución progresiva de la riqueza, de los ingresos y el hecho de que se considere a las mujeres es un elemento que generalmente no aparece en el debate de las políticas económicas debido a la “invisibilidad” de la economía no remunerada (no monetaria). Sin embargo, cuando el análisis se realiza en términos de horas de trabajo (no en términos de finanzas

y dinero) resulta que son las mujeres quienes soportan la gran carga de la economía mundial (OCDE, 2012a).

La división sexual del trabajo ha sido, y aún es, funcional para los sistemas económicos, puesto que garantiza la oferta de mano de obra subsidiada por el trabajo de las mujeres que se hacen cargo sin coste de la producción de bienes y servicios que de otro modo tendrían que ser provistos por el mercado o por el Estado. El acceso al mundo laboral por parte de las mujeres se ve condicionado por lo que la economista feminista Palmer (1992) ha denominado “el impuesto reproductivo”, que se deriva del trabajo no remunerado que las mujeres realizan en los hogares, producto de un pacto no escrito por el que se consagró al hombre como proveedor económico universal de las familias y a las mujeres como cuidadoras.

Mejorar la igualdad de género tendría muchos impactos positivos tanto en las personas como en la sociedad en general. Reducir la brecha de los factores de género afectaría positivamente al crecimiento económico. La evidencia existente sugiere que, especialmente en los países en desarrollo, cuanto mayor es la educación de las mujeres se reduce la fertilidad, o si existe una mayor participación de las mujeres en el mercado laboral aumentará el poder de negociación en el hogar y se incrementarán las oportunidades de establecer conexiones y redes sociales en el mercado de trabajo. Asimismo, los salarios más altos de las mujeres pueden conducir a mayores créditos y ahorros formales, y las mujeres que ejerzan cargos políticos favorecerían la adopción de nuevas leyes, de reformas constitucionales para garantizar su acceso equitativo a las esferas políticas, como votantes, candidatas, representantes electas y funcionarias públicas, y todo ello en conjunto ayudaría quizás a buscar soluciones nuevas y creativas a los problemas socioeconómicos de un país.

I.2. MOTIVACIÓN Y OBJETIVOS DE LA TESIS DOCTORAL

La participación de las mujeres es cada vez más importante en la economía de un país. En el transcurso de las últimas décadas, los cambios culturales, sociales, económicos y el correcto aprovechamiento de la innovación tecnológica han permitido que las mujeres mejoren su formación académica y ocupen más y mejores puestos de trabajo con cargos relevantes. Así, el empleo cualificado no solo ha permitido mejorar la calidad de vida de las mujeres y de sus familias sino el desempeño de trabajos que eran impensables en el mercado laboral en el pasado.

Sin embargo, tal y como se ha comentado, a pesar de los avances, todavía siguen existiendo obstáculos para conseguir una participación plena y equitativa de las mujeres en la sociedad. Así, las mujeres en mayor medida que los hombres todavía siguen afectadas por la pobreza, la discriminación y la explotación laboral. Aunque se ha avanzado mucho en materia de educación primaria, el acceso a la educación secundaria y terciaria en algunos países con un bajo nivel de ingresos todavía es un reto para las niñas, lo que en el futuro limita sus posibilidades de empleo. La violencia contra las mujeres también ha tenido repercusiones negativas importantes en las familias, comunidades y países, lo que en último término puede frenar el crecimiento y desarrollo económico debido, por ejemplo, a los costes de atención sanitaria y a pérdidas en la productividad en el empleo.

En esta línea, estudios previos demuestran empíricamente que la tasa de educación femenina influye positivamente en el crecimiento económico (Waseem, 2015; Hakuna et al., 2016). Una parte de los argumentos que explican este efecto positivo están vinculados al propio comportamiento de la mujer, que es diferente del hombre, en temas como el ahorro, el crédito o la inversión. En general, las mujeres prefieren destinar sus ahorros a las necesidades básicas de sus hijos y familia; son, por tanto, más adversas al riesgo y tienden a invertir de forma más productiva. Además, existe evidencia de que la presencia de las mujeres en todas las regiones del mundo eleva la productividad del trabajo, sea en el sector privado o público (World Bank, 2012b; Kumar y Sunderasan, 2016). Conforme a la teoría de la modernización (Lerner, 1958; Lipset, 1959; Deutsch, 1961; Nowak y Dahal, 2016), la educación es fundamental para el desarrollo económico, contribuye a mejorar la calidad de vida y a erradicar el círculo vicioso de la pobreza y la enfermedad, preparando el terreno para un desarrollo sostenible. Trabajos como los de Barro y Lee (1994), Barro y Sala-i-Martin (1995), o Waseem (2015) sugieren que reducir la brecha de género en educación traerá consigo un mayor crecimiento económico siempre que esta reducción en la brecha se traduzca en un incremento de la mano de obra cualificada.

Por otro lado, uno de los cambios más notables desde la Segunda Guerra Mundial es el aumento de la participación femenina en el mercado laboral. En los EE.UU., la tasa de empleo de las mujeres en edad de trabajar se ha duplicado desde aproximadamente 35% en 1945 al 77% al final del siglo, y se detectan tendencias similares en la mayoría de los países de la OCDE (Ngai y Petrongolo, 2017). Sin embargo, a pesar de este incremento, todavía existen dificultades importantes que impiden la integración de la mujer a la vida laboral en distintas economías (Ramanayake y Ghosh, 2017).

Además, en gran parte debido al impacto de la educación sobre la fertilidad femenina y la creación de capital humano de la próxima generación, una brecha de género menor ayudará a impulsar tanto el desarrollo como el crecimiento económico. Esta relación la confirma Hartmann (2010), para quien la fertilidad influye de manera negativa y significativa en la tasa de crecimiento del PIB. Esta relación se produce también en un escenario donde los salarios se incrementan, tanto cuando persiste la brecha salarial (Day, 2012), como cuando los resultados de la fertilidad se traducen en mayores salarios femeninos (Razin y Sadka, 1995; Golosov y Tertilt, 2007; Komura, 2013; Kleven et al., 2016).

En cuanto a la participación de la mujer en la vida política, la evidencia demuestra que la participación en los órganos de poder e instituciones es predominantemente masculina, mientras que asociaciones y organizaciones voluntarias y políticas comunitarias “informales” tienden a ser lideradas por mujeres. Conforme a datos del World Development Report (2012), las diferencias de género en la participación política están presentes en muchos países y no disminuyen a medida que los países se hacen más ricos. Si bien es cierto que la participación es aún menor si nos centramos en países de ingresos bajos.

Así, sería esperable que una reducción de la brecha de género entre hombres y mujeres se traduzca en último término en un efecto positivo también sobre el crecimiento económico del país. En este sentido, se plantea como *primer objetivo* de la presente Tesis Doctoral estudiar si el crecimiento económico para un conjunto de países con un alto y bajo nivel de ingresos es un crecimiento inclusivo, es decir, determinado por la disminución de la brecha de género (explicada en sus dimensiones de educación, acceso al mercado de trabajo, fertilidad y democracia). Hasta el momento, los estudios previos han analizado cada uno de los componentes de la brecha de género de manera individualizada y no de manera conjunta, y de igual forma no se ha controlado por la endogeneidad inherente en el modelo. Por ello, a partir de una base de datos internacional (algo infrecuente también en estudios previos), y con una metodología robusta basada en datos de panel y modelos dinámicos como el Método Generalizado de los Momentos (GMM), se quieren ofrecer resultados robustos, actuales y muy oportunos sobre el vínculo entre la brecha de género y el crecimiento económico en un entorno globalizado.

Asimismo, a pesar de que en los últimos años se ha producido una disminución significativa de la desigualdad de género, tal y como se ha comentado, aún persiste esta

brecha también en su dimensión salarial. En el mercado de trabajo las mujeres suelen recibir salarios más bajos y están sub representadas en la mayoría de las ocupaciones, trabajan menos horas que los hombres y tienen menos acceso a trabajos cualificados de mayor remuneración (Blau y Kahn, 2007, 2013; Klasen y Lamanna, 2009; Olivetti y Petrongolo, 2008, 2014).

Cotter et al. (2001) y el Global Wage Report (2016/17), argumentan que la discriminación salarial comienza al inicio del ejercicio profesional, existiendo una barrera oculta llamada “techo de cristal” que impide a las mujeres subir peldaños superiores en la escala organizacional, aun demostrando sus logros. Del mismo modo, Wirth (2001), Rubery et al. (2005) y Gupta et al. (2007), afirman que las mujeres con un alto nivel educativo (igual o incluso superior al de los hombres) experimentan dificultades para acceder a los puestos de trabajo donde se ofrecen mejores salarios. Las mujeres trabajan generalmente en sectores y ocupaciones donde pueden conciliar su vida laboral y familiar. Como resultado, tienden a desempeñar trabajos a tiempo parcial y tienen mayores probabilidades de ser contratadas en empleos con baja remuneración y de no ser designadas para puestos de responsabilidad (European Commission, 2014).

En esta línea, *el segundo objetivo* de la Tesis Doctoral para una muestra de 33 países desarrollados de la OCDE y para el periodo 2000-2014 es estudiar si el efecto de la educación femenina sobre el crecimiento económico se puede ver moderado por la brecha salarial. Para ello, dado el tamaño muestral y la estructura de datos de panel disponible, metodológicamente se realiza un análisis de regresión jerárquica multipaís e incorporando retardos en las variables explicativas y de control para en cierta medida controlar así problemas de endogeneidad en el modelo. Se ha utilizado solo una muestra compuesta por países con un alto nivel de ingresos dado que una de las variables utilizadas en este estudio solo estaba disponible para esta sub-muestra y no para los países con baja renta.

Finalmente, otro aspecto que puede afectar al crecimiento y desarrollo económico de un país es la participación de las mujeres en el mercado financiero. Así, la inclusión financiera entendida como el acceso a diversos productos y servicios financieros de calidad parece tener un efecto positivo en la reducción de la desigualdad de ingresos (Global Findex, 2016). Específicamente, cuando las mujeres participan en el sistema financiero, la brecha de desigualdad disminuye, siendo de esperar que el crecimiento económico sea más alto al igual que el bienestar tanto físico como social (World Bank, 2012a). Además, el acceso al crédito aumenta el estatus de las mujeres porque implica

un acceso independiente a los recursos. Por otro lado, si el crédito se utiliza para financiar o invertir en otras actividades generadoras de ingresos es probable que las mujeres tengan un mayor control sobre los ingresos de esa fuente (Swaminathan et al., 2010). Sin embargo, es habitual que las mujeres tengan dificultad para acceder a los productos y servicios financieros, lo que les impide aprovechar las oportunidades de mercado, ampliando la brecha de género (Porter et al., 2015). Así, es frecuente que experimenten muchas barreras cuando buscan fuentes adecuadas de financiación para sus actividades empresariales, lo que obstaculiza su capacidad como empresarias (Marlow y Patton, 2005), y, en consecuencia, el crecimiento del país.

Así, el *tercer objetivo* de la presente Tesis Doctoral consiste en contrastar empíricamente si una mayor inclusión financiera de las mujeres tiene un efecto significativo sobre el crecimiento económico inclusivo, por las implicaciones que ello puede tener sobre el sistema financiero y la educación financiera, y, en último término, sobre el desarrollo de la economía nacional y mundial. Para ello, utilizando una muestra que considera tanto países con alto como bajo nivel de ingresos para el año 2014, y controlando por un posible problema de endogeneidad en el modelo, se trata de avanzar en el modelo clásico de Solow, incorporando al mismo otras variables, abriendo así también nuevos campos de investigación.

En resumen, la Tesis Doctoral se une al conjunto de literatura que durante décadas ha perseguido conocer cuáles son los factores que determinan el crecimiento económico inclusivo y ha sumado a esta lista un conjunto de variables de género y de naturaleza financiera (como es por ejemplo la inclusión financiera de la mujer, objeto de estudio en el Capítulo 3) que se han estudiado individualmente pero que no han sido objeto de análisis conjuntamente ni con una muestra tan amplia o métodos econométricos tan robustos. Siendo éstas algunas de las principales innovaciones de este trabajo, también se quiere que sirva para revitalizar un tema que la crisis económica en el mundo occidental ha devuelto a un segundo plano: el papel de la mujer y su acceso al crédito en el crecimiento económico de los países.

De igual manera, se ha considerado interesante estudiar cómo la brecha salarial puede condicionar la relación entre la educación de las mujeres y el crecimiento económico. Además, se han empleado de acuerdo a las bases de datos disponibles para el contraste de las hipótesis tres metodologías diferentes en cada uno de los objetivos de la Tesis: un análisis de datos de panel dinámico (GMM), un análisis de regresión jerárquica con la opción cluster para llevar a cabo una agrupación a nivel de país junto con efectos

interactivos para contrastar la hipótesis de moderación planteada, y, finalmente, un análisis de regresión lineal.

Los resultados de la Tesis han puesto de manifiesto que la existencia de una brecha de género supone un obstáculo para alcanzar el pleno crecimiento económico de las naciones. Así, no adoptar medidas a favor de la reducción de dicha brecha supone, por tanto, aceptar la existencia de esos obstáculos e impedir la obtención de un crecimiento económico inclusivo y sostenido. Por otro lado, de los resultados de esta Tesis se desprende que no sólo es importante reducir la brecha de género en educación sino también la brecha salarial de cara a optimizar el crecimiento económico de un país. Por último, una mayor inclusión financiera puede ayudar a disminuir la pobreza, la vulnerabilidad de las mujeres e incrementar su productividad, contribuyendo así al crecimiento económico.

I.3. Implicaciones esperadas del estudio para el contexto sociocultural

Para la sociedad y la economía real esta Tesis Doctoral analiza el problema de la desigualdad entre mujeres y hombres (brecha de género) en la educación, el trabajo, la política, las finanzas y la economía en general. Se trata de un problema de igualdad y equidad pero también económico, pues la consecuencia es que millones de mujeres se sitúan fuera del mercado laboral y dejan a las economías del mundo sin uno de sus mejores recursos humanos (mujeres) para crecer y crear riqueza. La desigualdad de género no es sólo una cuestión moral y social sino también un desafío económico y financiero. En muchas regiones del mundo, en comparación con los hombres, las mujeres tienen más probabilidades de encontrarse y permanecer en una situación de desempleo y sub empleo, porque tienen menos oportunidades de participar en el mercado de trabajo y cuando lo hacen, suelen verse obligadas a aceptar empleos de peor calidad.

Asimismo, en algunos países las entidades financieras imponen límites y requisitos extremos a las mujeres para acceder al crédito dejando entrever que no son aptas para cumplir con sus obligaciones financieras. Los progresos realizados para superar estos obstáculos han sido muy lentos. Las tareas y labores domésticas no remuneradas desde siempre han sido impuestas a las mujeres por la propia sociedad y la concepción de roles masculino versus femenino; las mujeres han aceptado tácitamente ser responsables de estas labores. Esto ha sido determinante en las desigualdades de género. Si se solucionara el problema de la desigualdad de género e inclusión social mediante la educación, el incentivo de la fuerza laboral femenina remunerada, el impulso de la fertilidad con corresponsabilidad en el mundo más desarrollado y control de la natalidad

en los países en desarrollo, si las leyes positivas fueran efectivas, se podría incrementar el crecimiento y el desarrollo económico, y, por tanto, el incremento del bienestar social desechando la desigualdad de género. Este mayor crecimiento, desarrollo y bienestar social sostenible en el tiempo y respetuoso del igual valor de la mujer representa el concepto que en esta Tesis denominamos “crecimiento económico inclusivo”.

En nuestro estudio se ha encontrado que las mujeres siguen siendo las más pobres y débiles desde el punto de vista social en gran parte del mundo. La pobreza no se limita a una cuestión monetaria, sino que pone en evidencia la desigualdad entre hombres y mujeres dentro de la sociedad. Este es un problema vigente desde hace muchos siglos, habiéndose constatado que los sucesivos gobiernos de los países con bajos niveles de ingresos han tenido poco interés en promover la igualdad de género, por lo que los partidos que tienen actividad política tienen que fomentar leyes en pro de la inclusión e igualdad de género. También se debería aplicar una política de educación integral de hombres y mujeres, lo que favorecería el crecimiento económico inclusivo y el desarrollo económico, social y cultural de los países. Se debería poner fin a la desigualdad económica de las mujeres mediante la adopción de políticas económicas y leyes que ayuden a cerrar esta brecha de género, y, por otro lado, las desigualdades de género en el acceso al crédito, ahorro, los derechos de sucesión y los derechos a la tierra deberían también eliminarse.

En resumen, el estudio enriquece la información sobre los determinantes de los factores de género y crecimiento económico inclusivo, sobre cómo la brecha salarial puede moderar la relación entre la educación femenina y el crecimiento económico, y la información sobre la inclusión financiera femenina y su impacto en el crecimiento económico. Para ello, se han considerado como factores de la brecha de género diferentes dimensiones tales como educación, acceso al mercado laboral, fertilidad, democracia, salarios equitativos y el acceso al crédito. La igualdad de género no es únicamente una cuestión política y social sino también económica pues el crecimiento y desarrollo económico de los países se debilita cuando se excluye a las mujeres. La verdadera igualdad no solo se consigue con leyes o normas sino cambiando nuestra forma de pensar.

I.4. ESTRUCTURA DEL TRABAJO

En el presente trabajo, se analiza, en primer lugar, si el crecimiento económico de los países con alto y bajo nivel de ingresos es un crecimiento inclusivo, esto es, si está incorporando a las mujeres como agentes económicos en igualdad y no viene determinado por la brecha de género (explicada en sus dimensiones de educación, acceso al mercado de trabajo, fertilidad y democracia). Para ello, se ha analizado una muestra de 127 países y se ha añadido valor y robustez a los resultados mediante el uso de modelos dinámicos aplicados a datos de panel. Nuestros resultados nos permiten concluir que una elevada fertilidad en la mujer tiene efectos negativos sobre el crecimiento económico, que se tornan positivos en el caso del mayor acceso de la mujer a la educación secundaria y un mayor acceso al mercado de trabajo en condiciones de igualdad. Además, el acceso de la mujer a la participación política activa tiene un efecto positivo y significativo sobre el crecimiento económico.

El crecimiento económico de un país depende del desarrollo humano y éste se obtiene mediante la educación, que hace posible incrementar el empleo y los ingresos, reduciendo la pobreza y aumentando el bienestar social. Así, un incremento en el nivel educativo de las mujeres impulsa un crecimiento significativo a nivel económico, mejorando, por tanto, el nivel y calidad del desarrollo humano de las siguientes generaciones de un país. En el mercado de trabajo las mujeres suelen recibir salarios más bajos y se dedican en su mayoría a trabajos poco cualificados; además trabajan menos horas que los hombres y tienen menos acceso a mejores posiciones laborales. La brecha salarial es un problema porque impide la equidad en la distribución de los ingresos entre hombres y mujeres, alejándolas de las responsabilidades en el terreno laboral. Los resultados del análisis de regresión jerárquica realizada a partir de una muestra de países de la OCDE sugieren que la educación y la brecha salarial de las mujeres incrementan de manera positiva y significativa el crecimiento económico del país, pero cómo una mayor brecha salarial puede reducir el efecto positivo de la educación sobre el crecimiento económico.

Asimismo, la inclusión financiera entendida como el acceso a diversos productos y servicios financieros de calidad tiene un efecto positivo en la reducción de la desigualdad de ingresos. Específicamente, cuando las mujeres participan en el sistema financiero, la brecha de desigualdad disminuye, siendo de esperar que el crecimiento económico sea más alto al igual que el bienestar tanto físico como social. En este sentido, el análisis de regresión realizado a partir de una muestra de países con altos y bajos nivel de ingresos

corroborar efectivamente el hecho de que una mayor inclusión financiera de las mujeres tiene un efecto positivo en el crecimiento económico.

Por tanto, el objetivo general del presente trabajo consiste en analizar desde una perspectiva macroeconómica el crecimiento económico inclusivo, mediante la reducción de la brecha de género en sus diferentes factores: educación, fuerza laboral femenina, fertilidad, democracia; buscar la equidad salarial entre hombres y mujeres, y a la vez promover la inclusión financiera femenina.

De acuerdo con este objetivo general que se plantea en la Tesis, y tras esta sección introductoria, el Capítulo 1 de esta Tesis Doctoral analiza la relación entre una serie de factores de género y el crecimiento económico inclusivo. Por su parte, el Capítulo 2 estudia cómo la brecha salarial puede moderar la relación entre educación femenina y crecimiento económico inclusivo, y el Capítulo 3 analiza la inclusión financiera femenina y su impacto sobre dicho crecimiento. Es necesario mencionar que en estos tres capítulos tras la revisión de la literatura correspondiente, ahondando en los estudios previos y los resultados obtenidos, se proponen las distintas hipótesis a contrastar. A continuación, se presentan la muestra del estudio y las fuentes de datos y se describe la metodología empleada. Finalmente, se muestran los resultados obtenidos y se comparan con los estudios previos. En todos los casos se discuten los resultados y se obtienen las conclusiones e implicaciones del estudio. En el Capítulo 4 de la presente Tesis Doctoral se exponen de forma global las principales conclusiones extraídas del estudio, así como las líneas futuras de investigación. Finalmente, se presentan las referencias bibliográficas empleadas.

En síntesis, esta Tesis Doctoral pretende aportar nuevas evidencias sobre la diversidad de género y su influencia a nivel económico, identificando y analizando cómo ciertos factores vinculados a la brecha de género pueden afectar al crecimiento económico inclusivo. La desigualdad de género es un problema estructural que exige de la intervención de políticas públicas, la corrección de los fallos de mercado y medidas que deben ser tomadas a corto, mediano y largo plazo para incrementar la equidad en el bienestar social a nivel mundial. Bajo estas premisas se ha cerciorado que es de vital importancia que se respete la dignidad de la mujer en el campo social, el acceso a la educación, las oportunidades laborales en los mercados de trabajo y su inclusión financiera. Asegurar que participen activamente en la producción, en la vida cívica y política, contribuiría al crecimiento económico mejorando de esta manera el bienestar

social de las sociedades, el crecimiento inclusivo al que nos referimos en esta Tesis Doctoral. De esta manera se estará consiguiendo la igualdad de género.

CAPÍTULO 1:
FACTORES DE GÉNERO Y CRECIMIENTO ECONÓMICO INCLUSIVO:
LA REVOLUCIÓN SILENCIOSAⁱ

ⁱ Cabeza-García, L., Del Brío, E. & Oscanoa-Victorio, M. (2018). Gender factors and inclusive economic growth: The silent revolution. *Sustainability*, 10(1), 121-135; doi:10.3390/su10010121.

1.1. INTRODUCCIÓN

El estudio de la brecha de género y su impacto sobre distintos aspectos sociales, políticos y económicos es una temática habitual en la literatura durante las últimas décadas gracias, en parte, a los esfuerzos desde la esfera social y política para incorporar a las mujeres en los diferentes ámbitos de toma de decisiones en condiciones de igualdad con los hombres. En este sentido, este primer trabajo trata de analizar la influencia de los factores de género sobre el crecimiento económico a nivel de país. Para definir el crecimiento económico desde una perspectiva inclusiva, definimos el término “crecimiento económico inclusivo” por primera vez en la literatura. Un crecimiento económico inclusivo hace referencia a que el esfuerzo para mejorar el crecimiento y desarrollo de un país debe producirse mediante la contribución de todos los ciudadanos sin excluir a un grupo importante de la sociedad, específicamente, a las mujeres. Considerando la afirmación de Brashaw et al. (2013) de que “la igualdad de género favorece el crecimiento económico pero el crecimiento económico no necesariamente genera una igualdad de género” nos basaremos en los factores de género que pueden estimular el crecimiento económico en un país, tanto en aquellos países que presentan un alto o bajo nivel de ingresos (PIB).

El estudio del crecimiento económico y sus factores determinantes ha experimentado una importante evolución en la historia económica. Así, diversos modelos han tratado de aclarar los factores que explican el crecimiento económico. Uno de los primeros fue el estudio de Solow (1956), que apostó por factores exógenos y que concluía que el crecimiento económico se produce básicamente por la acumulación de capital y el ahorro nacional, lo que también impulsa las tasas de empleo y el consumo. Posteriormente, los modelos han mejorado incluyendo factores endógenos y destacando el papel del capital humano y la tecnología como indicadores claves del crecimiento (Mankiw et al., 1992).

Recientemente, los nuevos paradigmas de pensamiento han incorporado a los modelos de crecimiento nuevas variables, destacando el nivel de corrupción percibido por los ciudadanos, los conflictos políticos, o la proporción de población en zonas rurales, entre otras. Además, en la última década han aparecido otros factores relacionados con la brecha de género coincidiendo con el gran auge de la investigación de género en otras disciplinas. Por mencionar alguna de ellas, encontramos variables como la existencia de sistemas de cuotas o leyes positivas que favorecen la participación de la mujer en los distintos órganos de decisión, el nivel de educación de la mujer, la fertilidad de la mujer adulta o la mujer adolescente, la participación de la mujer en los órganos de gobierno

como, por ejemplo, en los consejos de administración o en el ámbito político, mujeres en ámbitos competitivos, como el deporte, y el efecto de las mujeres sobre la cultura de un país.

El constructo “género” ha adquirido un protagonismo destacable en distintas áreas sociales al ser considerado como un principio elemental y estratégico de la política de desarrollo. Estas políticas hacen hincapié en la necesidad de asegurar la igualdad de oportunidades en los procesos de desarrollo humano como elemento fundamental para alcanzar un desarrollo y crecimiento equitativo y sostenible para todos (Ministerio de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania, 2014). Esta es la filosofía que subyace también en nuestro trabajo y que tiene como objetivo determinar qué variables de género favorecen el crecimiento económico inclusivo y sostenido en un país. Estudios previos ya han analizado la relación entre brecha de género y crecimiento económico. Así, un número significativo de ellos demuestran que la brecha de género a nivel micro afecta de modo negativo a los resultados macroeconómicos y al crecimiento económico, y que la influencia de los factores de género sobre el crecimiento económico parece estar determinada por variables como el sistema económico, la educación de las mujeres, la distribución del trabajo entre sexos, y el régimen político (Schultz, 1994; Murthi et al., 1995; World Bank, 2001; Rahman y Islam, 2013; Hakura et al., 2016).

Sin embargo, en paralelo, otros trabajos concluyen, contrariamente a lo dicho anteriormente, que cuanto mayor es la brecha de género mayor es el crecimiento económico (Barro y Lee, 1994; Barro y Sala-i-Martin, 1995; Licumba et al., 2015) al mantener a las mujeres en un papel que equilibra a la familia, favorece la educación de los hijos, y reduce la mano de obra disponible. Obviamente estos resultados se apoyan únicamente en razones económicas y se alejan del concepto de desarrollo económico inclusivo en el que la eficiencia económica debe obtenerse respetando los derechos humanos y defendiendo la igualdad de las mujeres a acceder a los mismos derechos que sus *peers* varones. Finalmente, en un tercer grupo podríamos situar trabajos como el de Seguino (2008) quien encontró que la relación entre brecha de género y crecimiento económico varía según el impacto se mida en el corto o largo plazo.

En cualquier caso, la comprensión y cuantificación de la importancia económica de los factores de género en sus diferentes dimensiones (educación, empleo, fertilidad, democracia, tecnología, etc.) así como la cuantificación de sus efectos sobre el crecimiento económico es una cuestión fundamental para la investigación de género y para avanzar en la igualdad de oportunidades. Esto es importante desde una perspectiva

académica, pero incluso más desde la esfera política, por cuanto pueda facilitar la toma de decisiones que favorezcan el crecimiento económico y la distribución de los beneficios en forma equitativa entre hombres y mujeres.

En este contexto, el objetivo del presente trabajo consiste en analizar desde una perspectiva macroeconómica los efectos que determinados factores de género producen sobre el crecimiento económico de un país, considerando para ello, diferentes dimensiones de género: educación femenina, fuerza laboral femenina, fertilidad y acceso de las mujeres a la vida política (democracia). Algunos estudios previos han analizado algunas de estas dimensiones. Sin embargo, hasta donde tenemos conocimiento, esta es la primera investigación que incorpora todas estas dimensiones en un mismo modelo. Además, se ha realizado un estudio empírico a partir de una base de datos internacional, algo que apenas se ha hecho en estudios previos, y se ha empleado una metodología robusta basada en datos de panel y modelos dinámicos como el Método Generalizado de los Momentos (GMM) lo que nos permite controlar la endogeneidad que se produce en el modelo así como la heterogeneidad no observable (efecto país) al utilizar las primeras diferencias para todas las variables. Empleando este método queremos ofrecer resultados robustos, actuales y muy oportunos sobre el vínculo entre la inclusión de las mujeres y el crecimiento económico en un entorno globalizado y multipaís.

El resto del trabajo se distribuye como sigue. La sección 2 revisa la literatura sobre la brecha de género y el crecimiento económico ahondando en los estudios previos y los resultados obtenidos, planteando nuestras hipótesis a partir de los resultados previos. A continuación, en la sección 3 se presenta la muestra de estudio, las fuentes de datos y describimos la metodología a emplear. En la sección 4 se comentarán los resultados obtenidos y se comparan con los trabajos previos. De la reflexión sobre estos resultados obtendremos las conclusiones de nuestro trabajo, permitiéndonos hacer unas últimas recomendaciones a reguladores y políticos.

1.2. REVISIÓN DE LA LITERATURA SOBRE LA INFLUENCIA DE LOS FACTORES DE GÉNERO SOBRE EL CRECIMIENTO ECONÓMICO: PLANTEAMIENTO DE HIPÓTESIS

1.2.1. Evidencias de brecha de género

El enfoque económico neoclásico argumenta que las diferencias entre hombres y mujeres en aspectos como el empleo, los salarios, o la vulnerabilidad a la pobreza se deben principalmente a las diferencias de capital humano (educación, habilidades, etc.). Este

enfoque reconoce que una parte de las brechas de género existentes en los salarios o el empleo podrían, por tanto, atribuirse a la persistencia de la discriminación. De acuerdo con este punto de vista, la discriminación implica costes adicionales para los agentes que se dedican a este tipo de prácticas (tales como el pago de salarios más altos a los grupos favorecidos), al tiempo que proporciona beneficios (por ejemplo, la posibilidad de emplear a los grupos discriminados con salarios relativamente más bajos) para los agentes que estén dispuestos a aprovechar las oportunidades generadas por las actividades discriminatorias de los competidores.

La lucha contra esta discriminación no es una novedad pues ya desde el siglo XIX los movimientos en pro de los derechos de las mujeres han ido forjando nuevos cambios. También los cambios demográficos, sociales, económicos, surgidos a partir de la segunda mitad del siglo XX, permitieron el acceso de la mujer a la educación favoreciendo que ésta se capacite y pueda participar activamente en los procesos de toma de decisiones en organizaciones de todo tipo (Schein, 1973; Ferguson, 1984; Acker, 1990, 1992). Así, la incorporación masiva de las mujeres al mercado laboral, que ha sido descrita por algunas investigadoras como Kanter (1977) como la revolución social silenciosa más importante del siglo XX, marcó nuevos rumbos, dilemas, alternativas y perspectivas de estudios en distintos ámbitos organizacionales.

Sin embargo, tal y como señalan Carter y Silva (2010), a pesar de estos avances la promesa implícita de que las mujeres lograrían la paridad en la participación laboral, social y política, una vez que alcanzaran la educación adecuada, experiencia, entrenamiento y aspiraciones, no se ha cumplido y todavía son una minoría las que alcanzan los más altos niveles de decisión en distintos tipos de organizaciones. Así, esta discriminación se sigue constatando en trabajos recientes como Blau y Kahn (2007) y Blau y Kahn (2013) que revisan la desigualdad en la fuerza laboral.

La mayor parte de los estudios coinciden en que existe una importante desigualdad de género en el mercado laboral, que se acrecienta cuando hablamos del acceso de la mujer al emprendimiento y a otras actividades empresariales. Aunque no hay datos de calidad suficiente sobre el porcentaje de mujeres que trabajan como empresarias en los países emergentes, existe alguna evidencia de que el valor añadido de los hombres y la rentabilidad de las empresas, propiedad mayoritaria del género masculino, es significativamente mayor que las de las mujeres (Bruhn, 2009; Bardasi et al., 2011; Hallward-Driemeier, 2011; Rijkers y Costa, 2012).

Esta situación de desigualdad de género, conforme a Kabeer (2012), sigue asociada a la pobreza y a otras formas de desigualdad. A pesar de los avances, las mujeres tienden a tener menos educación, menor acceso al crédito, son menos propensas a ser propietarias, son excluidas de las redes empresariales, no recibiendo el mismo salario con la misma productividad que los hombres, y tienen una mínima participación política. El empoderamiento económico de las mujeres, por lo tanto, requiere una mejor comprensión de estas limitaciones que se manifiestan en diferentes contextos socioeconómicos.

Como las cuestiones de igualdad de género comenzaron a integrarse en la corriente principal de la política de desarrollo y el crecimiento económico, hubo varios intentos de conceptualizar el empoderamiento de las mujeres en formas que se alineaban con el discurso de la política general. De esta manera, Kabeer (2008), también manifestó la importancia de la autoestima y la identidad social de la mujer; su disposición y capacidad para cuestionar su condición de subordinada; su capacidad para ejercer el control estratégico de su propia vida y para negociar sus intereses con otras personas que son importantes para ella; su capacidad para participar en razón de igualdad con los hombres dentro de la cambiante sociedad en la que viven, de tal forma que contribuyan a una distribución más justa y democrática del poder político y económico.

Por esta razón, otra dimensión de estudio de la brecha de género es la que corresponde al ámbito político. Debemos tener presente que la mayor parte de los países han optado por la democracia como sistema político y que la democracia a largo plazo conduce a mejores resultados económicos (Gerring et al., 2005). En este sentido, no debemos obviar que en un país democrático las leyes establecen la igualdad para todos los ciudadanos que la conforman. Por tanto, no puede haber excusas para no facilitar el acceso de la mujer a la educación, al trabajo, o a la esfera política. A pesar de ello, existen diferencias muy importantes en el acceso al poder en el ámbito político. Tal y como se hizo mención en las Naciones Unidas (2011) las mujeres todavía se encuentran marginadas en gran medida de la esfera política en todo el mundo, con frecuencia como resultado de leyes, prácticas, actitudes y estereotipos de género discriminatorios, bajos niveles de educación, falta de acceso a servicios de atención sanitaria, y debido a que la pobreza las afecta de mayor manera.

La baja participación de las mujeres en la vida política ha llamado la atención en las últimas décadas, transformándose en un foco de atención específico tanto para los académicos como para los políticos. En particular, la tasa de representación de mujeres

en los órganos electivos (como el Parlamento) se ha transformado en un indicador más de medición de la “calidad de la democracia” en países de altos y bajos niveles de ingresos. Los datos también muestran que las brechas de género en la participación política están presentes en gran medida en muchos países y que no disminuyen claramente cuando los países se vuelven más ricos (World Development Report, 2012).

Mencionábamos con anterioridad que no existe consenso en la literatura de género sobre el impacto de la desigualdad sobre el crecimiento económico pues los distintos trabajos han arrojado resultados dispares, haciendo difícil llegar a una conclusión definitiva. De tal forma que encontramos diferentes resultados en función de la variable elegida para medir la desigualdad o brecha de género (educación, empleabilidad, brecha salarial, etc.), razón por la que en algunos trabajos se ha apostado por utilizar una serie de medidas alternativas de la brecha de género, como es el caso de Dollar y Gatti (1999) que analizan simultáneamente brechas de género en educación, salud y esperanza de vida, en conducta legal y económica en la sociedad y el matrimonio, y en el grado de autonomía de la mujer. Otro posible enfoque radica en crear índices de empoderamiento femenino para poder medir el efecto de todas ellas en su conjunto o al menos una parte sustancial de las mismas (Aguayo y Lamelas, 2012).

Otra estrategia identificada en la literatura a fin de estimar el efecto de la desigualdad de género sobre el crecimiento económico consiste en seguir un enfoque indirecto donde la brecha de la desigualdad de género puede tener un efecto sobre una variable que a su vez tiene un impacto en el crecimiento económico. Por ejemplo, Bloom y Williamson (1998) hacen hincapié en que la fertilidad o la transición demográfica juegan un papel importante en la explicación del éxito del crecimiento de Asia oriental, el llamado “regalo demográfico”. De hecho, las variables relacionadas con la fertilidad y demografía son factores clave en el estudio de la brecha de género.

1.2.2. Planteamiento de hipótesis

1.2.2.1. Crecimiento económico y el acceso de la mujer a la educación

La relación entre el nivel de educación de las mujeres y el crecimiento económico ha sido previamente estudiada, encontrando resultados contradictorios, al existir evidencia tanto de una relación negativa como positiva (King y Hill, 1993; Knowles et al., 2002). Cuando se ha modelado teóricamente, la brecha de género en la educación obstaculiza el crecimiento económico y reduce de manera significativa el nivel del PIB (Cuberes y Teignier, 2011; Qureshi et al., 2011; Licumba et al., 2015). Asimismo, la brecha de género

en la educación tiene también un impacto negativo en el crecimiento económico en un período posterior en el tiempo (Dollar y Gatti, 1999; Forbes, 2000; Appiah y McMahon, 2002; Klasen, 2002). Por tanto, sería esperable que un aumento del nivel educativo de las mujeres incremente el crecimiento económico. En todo caso, la situación contraria ha sido defendida por Perotti (1996) o Pervaiz et al. (2011), éstos últimos para una muestra paquistaní.

Diferentes enfoques son posibles a la hora de analizar la relación entre educación femenina y crecimiento económico, lo que explicaría también los resultados no siempre coincidentes. Por un lado, la mayor parte de los autores consideran los efectos de la educación femenina sobre la creación de empleo en esa misma generación, es decir, en el corto plazo, mientras que otros como Klasen (2002) analizan el impacto de la educación femenina sobre la siguiente generación. En el primer caso se analiza, por tanto, el efecto de la educación femenina sobre su formación y capacitación como mano de obra, y cómo esto afecta al crecimiento. En el segundo caso, al analizar el largo plazo, se estudia el efecto de la educación femenina sobre la fertilidad. El impacto negativo de la educación sobre la fertilidad femenina conlleva a su vez un impacto negativo sobre la creación de capital humano en la siguiente generación, y, por tanto, una reducción en el crecimiento económico a largo plazo (Klasen y Lamanna, 2003).

En segundo lugar, existen diferentes enfoques en función de la variable utilizada para medir la brecha de género en educación, diferenciando el nivel educativo de las mujeres. Así, en algunos estudios se utiliza el acceso de las mujeres a la educación primaria, medido como el número de niñas en la escuela, y en otros el acceso de las mujeres a la educación secundaria. Por otro lado, aunque son pocos los trabajos previos que miden el acceso de las mujeres a estudios superiores, se sugiere una relación positiva entre el crecimiento económico y los estudios universitarios de las mujeres (Klasen y Lamanna, 2009). Además, en otros estudios se ha considerado el nivel educativo tanto de las mujeres como de los hombres. En este sentido, la educación secundaria femenina parece influir positivamente en el crecimiento económico (Barro y Lee, 1994; Barro y Lee, 1996; Barro y Sala-i-Martin, 2003), mientras que la educación masculina se asocia de manera negativa pero no significativa. Por el contrario, la educación secundaria y superior masculina tiene una relación positiva con el crecimiento económico, mientras que estos tipos de educación para las mujeres muestran una relación negativa con el crecimiento (Perotti, 1996; Pervaiz et al., 2011).

Como tercer enfoque, otros estudios sugieren que reducir la brecha de género en educación traerá consigo un mayor crecimiento económico siempre que esta reducción en la brecha se traduzca en un incremento de la mano cualificada (Barro y Lee, 1994; Barro y Sala-i-Martin, 1995; Waseem, 2015). Estos estudios son consistentes con aquellos obtenidos con micro datos y que muestran que las niñas tienen un rendimiento marginal superior en la educación, lo que significa que educar a las mujeres genera más rentabilidad adicional que educar a los hombres (World Bank, 2001).

Finalmente, se argumenta que la educación de las niñas tiene un “efecto catalizador” en todas las dimensiones del desarrollo económico, incluyendo un mayor nivel de productividad e incentivando el crecimiento económico (Wolfensohn, 1995). Un aumento en la cantidad de educación y empleo de las mujeres amplía la reserva de talento disponible de una economía, aumenta los ingresos de las mujeres y produce un crecimiento del PIB (Kabeer y Nataly, 2013). De manera similar, otros estudios indican que la desigualdad de género en la educación reduce la cantidad promedio de capital humano en una sociedad, y, por lo tanto, perjudica el crecimiento económico (King y Hill, 1995; Dollar y Gatti, 1999; Forbes, 2000; Klasen, 2002; Knowles et al., 2002; Klasen y Lamanna, 2003; Hakura et al., 2016).

A la vista de los argumentos anteriores se plantea la siguiente hipótesis:

Hipótesis 1: A mayor educación femenina, se espera un mayor crecimiento económico.

1.2.2.2. Crecimiento económico y la fuerza laboral femenina

Desde la Segunda Guerra Mundial uno de los cambios más notables en los mercados de trabajo ha sido el aumento de la participación femenina en el mercado laboral. Por ejemplo, en los EE.UU. la tasa de empleo de las mujeres en edad de trabajar se ha duplicado desde aproximadamente 35% en 1945 al 77% al final del siglo, habiendo tendencias similares en la mayoría de los países de la OCDE (Ngai y Petrongolo, 2017). Sin embargo, a pesar de este incremento todavía existen obstáculos importantes que dificultan la integración de la mujer a la vida laboral en distintas economías (Ramanayake y Ghosh, 2017).

Algunos autores han centrado sus investigaciones en analizar las consecuencias de la brecha laboral de género sobre el crecimiento económico. La mayor parte de ellos, con contadas excepciones, han encontrado una relación positiva entre un mayor acceso de la mujer al trabajo y el crecimiento económico (Moghadam, 2003; Baliaoune-Lutz y

McGillivray, 2007; Pervaiz et al., 2011; Elborgh-Woytek et al., 2013), lo que debería animar a las instituciones públicas y privadas a reducir la brecha de género en esta dimensión.

Klasen (1999) y Klasen y Lamanna (2009) usaron dos medidas de desigualdad: la proporción de mujeres en relación a la fuerza laboral total y la proporción de la población femenina en edad de trabajar dentro del empleo del sector formal. La proporción de mujeres en el empleo formalⁱ parece tener un impacto positivo y significativo sobre el crecimiento económico (Klasen, 1999). A su vez, se detectan que las diferencias de género en la educación podrían conducir automáticamente a diferencias de género en el empleo, en particular, en el sector formal donde los empleadores preferirán trabajadores con buena formación, y, por lo tanto, no tendrán en cuenta las solicitudes de las mujeres sin estudios (Klasen y Lamanna, 2003; Hakura et al., 2016). Por el contrario, si existen grandes barreras para acceder al empleo femenino, los padres podrían decidir que la educación de las niñas no es lucrativa ni beneficiosa para la familia, produciendo una menor demanda de educación de la mujer, y, en consecuencia, mayores brechas de género en educación. Así, las diferencias de género en educación y empleo están estrechamente relacionadas entre sí y es difícil separar los efectos de una y de otra. Esta es la razón por la cual se requieren modelos que controlen por el problema de la endogeneidad. Estas mismas dificultades se encuentran en modelos que sugieren que la desigualdad de género en el empleo se asocia con niveles más altos de fertilidad, lo que está determinado por la falta de educación de las niñas, lo que a su vez reduce el crecimiento económico (Cavalcanti y Tavares, 2016).

En conjunto, el acceso de las mujeres a la fuerza laboral no solo aumenta el crecimiento económico sino que también impulsa el bienestar social, económico y los derechos humanos, sugiriéndose así el establecimiento de leyes positivas que promuevan la igualdad de género (Kabeer y Natali, 2013).

En base a estos argumentos se plantea la siguiente hipótesis:

Hipótesis 2: A mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo, se espera un mayor crecimiento económico.

1.2.2.3. Crecimiento económico y la fertilidad femenina

ⁱ Se denomina empleo formal que se encuentra formalizado mediante un contrato de trabajo entre el trabajador y el empleador, y se ajusta a los requerimientos de la ley.

Las variables relacionadas con fertilidad y demografía son factores clave en el estudio de la brecha de género. Tal y como señala Hartmann (2010), el proceso de transición demográfica ganó interés público al observar que la población humana creció significativamente durante los últimos siglos. A mediados del siglo XVII y con el inicio de la industrialización en Gran Bretaña en el siglo XVIII, los países hoy desarrollados experimentaron un crecimiento significativo en su PIB, así como un aumento de la población. Esta situación rompía con la teoría de Malthus (1798), de que las economías estaban sujetas a un estado estacionario con bajos ingresos y baja población. Karra et al. (2015) indican a su vez que la transición demográfica de alta mortalidad y alta fertilidad a una situación de baja mortalidad y baja fertilidad está en marcha en todo el mundo, llegando incluso a producirse en países como el África subsahariana en las últimas décadas (Caldwell et al., 1992; Bloom et al., 2003; Ángeles, 2010).

Hay evidencia de que esta disminución de la fecundidad crea la posibilidad de un “dividendo demográfico” y una ventana de oportunidad para el crecimiento económico (Bloom et al., 2003; Bloom et al., 2012). Este dividendo demográfico se debe fundamentalmente a que disminuyen las tasas de dependencia juvenil y aumenta el porcentaje de población activa. La disminución de la fecundidad conduce a cambios en el comportamiento que a su vez se traducen en mayores ingresos. Por ejemplo, los cambios en la fertilidad y la estructura de edad pueden afectar a las tasas de ahorro y la inversión nacional (Deaton y Paxson, 1997; Lee et al., 2001) y aumentar también la productividad al mejorar la salud y educación de cada niño (Becker et al., 1960; Becker y Lewis, 1973; Bloom et al., 2012; Goldin, 2014; Angelov et al., 2016; Kleven y Landais, 2017). Disminuir la fertilidad puede inducir tasas de actividad empresarial o de empleo más altas para las mujeres (Bloom et al., 2009), especialmente en los países de bajo nivel de ingresos. Varios estudios de investigación han analizado a fondo la relación entre fertilidad y crecimiento económico, y, en este sentido, se destaca el papel relevante de la fertilidad y la transición demográfica en la explicación del éxito del crecimiento económico, por ejemplo, de Asia oriental (Bloom y Williamson, 1998).

Las interrelaciones son cruciales pues la forma de iniciar la disminución de la fertilidad es reduciendo la brecha de género educativa. Con mayor educación femenina aumentan las posibilidades de que un país comience una transición demográfica de disminución de la fertilidad, permitiendo un camino al crecimiento económico. La idea que subyace es que el crecimiento rápido de la población produce el agotamiento de recursos, la dilución de capital debido al rápido crecimiento de la fuerza laboral, la urbanización, y las

reducciones en la tasa de ahorro provocado por una gran población dependiente (Ashraf et al., 2012).

Así, la fertilidad parece influir de modo negativo y significativo sobre la tasa de crecimiento del PIB (Hartmann, 2010), mientras que la fertilidad y la renta per cápita están positivamente asociadas en la mayoría de los países de altos ingresos de la OCDE (Day, 2012). Esta relación se produce también en un escenario donde los salarios se incrementan, la brecha salarial persiste (Day, 2012), y los resultados de la fertilidad se traducen en mayores salarios femeninos (Komura, 2013). La necesidad de una buena planificación social para que la fertilidad permita elevar la producción per cápita de forma significativa también ha sido demostrada (Razin y Sadka; 1995; Golosov et al., 2007; Kleven et al., 2016).

En todo caso, en general existe un consenso importante en la existencia de una relación negativa entre la fertilidad y el crecimiento económico. La fertilidad está negativamente correlacionada en los países de ingresos bajos (Becker et al., 1990; Day, 2012), pero la relación se vuelve positiva para las economías de la OCDE con niveles altos de ingresos per cápita (Galor y Weil, 1996). En particular, en países donde la tasa de fertilidad ha disminuido radicalmente durante las últimas décadas y no se favorece la conciliación de la vida familiar de forma significativa, como en España o Italia, la relación es positiva y los gobiernos abogan por medidas de incremento de la natalidad como forma de mantener los sistemas de pensiones y el crecimiento futuro.

En general, de acuerdo con la mayor parte de la literatura económica que apoya una relación negativa, se plantea la siguiente hipótesis:

Hipótesis 3: A mayor fertilidad y fecundidad, se espera un menor crecimiento económico.

1.2.2.4. Crecimiento económico y la democracia femenina

Las primeras investigaciones sobre la relación entre crecimiento económico y democracia (Lipset, 1959; Cutright, 1963; Bollen, 1979) pusieron de manifiesto una relación positiva entre las dos variables. Con la democratización de los países en América Latina y Europa del Este (Huntington, 1991), y un aumento simultáneo de la liberalización económica, esta relación positiva entre desarrollo económico y democracia se pudo observar claramente (Bollen, 1983; Burkhart y Lewis-Beck, 1994; Bollen y Jackman, 1995). El paso del tiempo ha permitido además tener una visión en retrospectiva, llegando a la

conclusión de que el crecimiento de un país se ve directamente influido por el número de años que ha vivido en democracia y por la calidad de la misma (Gerring et al., 2011).

En cuanto a la participación de la mujer en la vida política, la evidencia demuestra que la participación en los órganos de poder e instituciones es predominantemente masculina, mientras que asociaciones y organizaciones voluntarias y políticas comunitarias “informales” tienden a ser lideradas por mujeres. Tal y como se ha comentado, conforme a datos del World Development Report (2012), las diferencias de género en la participación política están presentes en muchos países y no disminuyen visiblemente a medida que los países se hacen más ricos. Si bien es cierto que la participación es aún menor si nos centramos en países de bajo nivel de ingresos. Así, Massolo (2007) con una muestra de 16 países latinoamericanos concluye que de un total de 15.828 municipios únicamente el 5,3% son gestionados por mujeres. Esta circunstancia tiene lugar a pesar de que la representación política de las mujeres puede tener una influencia positiva inmediata en el nivel de la democracia de un país al ser una medida directa de igualdad de género y de los derechos humanos (Tong, 2003; Balaev, 2014).

Además, una mayor proporción de mujeres en el poder legislativo ayudaría a proponer nuevas políticas de desarrollo social y económico que reduzcan la brecha de género. Estas políticas incluirían el establecimiento de cuotas de género, hacer más igualitaria la distribución de la riqueza, y eliminar cualquier forma de discriminación contra las mujeres, pues la mujer conoce las múltiples dificultades a las que se enfrentará para dedicarse a la política (Gerring et al., 2005; Kabeer y Natali, 2013; Ramanayake y Ghosh, 2017).

La evidencia empírica sobre la relación entre la presencia de mujeres parlamentarias y el crecimiento económico es escasa. Sin embargo, es necesario mencionar los trabajos de Jayasuriya y Burke (2013) y Xu (2015) para el caso de Asia que concluyen que es evidente que una mayor representación de las mujeres en el parlamento ha favorecido el crecimiento económico. Una conclusión similar se mostró en el trabajo de Commonwealth Parliamentary Association (2010).

En relación con este escenario, se plantea la última hipótesis:

Hipótesis 4: A mayor participación de las mujeres en el sistema democrático, se espera un mayor crecimiento económico.

1.3. MUESTRA, VARIABLES Y METODOLOGÍA

1.3.1. Muestra

Para el contraste de nuestras hipótesis, se ha construido un panel de países con alto y bajo nivel de ingresos para el periodo de tiempo comprendido entre 2000 y 2014. Los datos se obtuvieron de la base de datos del Banco Mundial, que contiene colecciones de datos de series temporales sobre una variedad de temas y variables de un amplio rango de países. Así, se construyó un panel formado por 127 países y 1.905 observaciones. Sin embargo, la técnica econométrica que se ha utilizado, el Método Generalizado de Momentos (GMM), requiere que la información esté disponible durante al menos cuatro años consecutivos por país para probar la ausencia de correlación serial de segundo orden. Además, debido a la falta de información en algunas de las variables, se dispone finalmente de un panel no balanceado de 1.718 observaciones para 127 países y un periodo de 15 años.

1.3.2. Variables y Metodología

Las variables utilizadas en el análisis se muestran en la Tabla 1.1. Para el contraste de las cuatro hipótesis planteadas en el marco teórico, se utilizó una metodología de datos de panel. En concreto, se empleó el modelo dinámico de datos de panel *Difference GMM* de estimación en dos etapas creado por Arellano y Bond (1991). A diferencia de un análisis transversal, el análisis de datos de panel dinámico es una metodología más robusta que permite controlar, por un lado, la heterogeneidad individual o los efectos individuales no observables (efecto de país) al considerar las primeras diferencias, y, por otro lado, controlar el problema de endogeneidad. Además, es importante mencionar que hasta donde nuestro conocimiento alcanza nuestro estudio es el primero vinculado a un crecimiento inclusivo que aplica una metodología de datos de panel.

El estimador GMM utiliza instrumentos internos. Estos instrumentos están basados en valores retardados de las variables explicativas y de control que pueden presentar un problema de endogeneidad. En nuestro caso, solo la situación económica se consideró como variable exógena. En concreto, consideramos retardos entre 1 y 4 periodos en las variables endógenas de nuestro modelo.

La consistencia del estimador GMM depende de la validez de los instrumentos empleados. Para ello se consideran los tres contrastes de especificación sugeridos por Arellano y Bond (1991). El primero es el test de sobre-identificación de Hansen, que contrasta la ausencia de correlación entre los instrumentos y el término de error, o, dicho de otra manera, la validez conjunta de los instrumentos utilizados. El segundo test examina la hipótesis de ausencia de correlación serial de segundo orden en los residuos en primeras diferencias (m_2). En tercer lugar, el contraste de Wald de significación

conjunta de las variables explicativas (z_1). Adicionalmente, se tiene en cuenta el posible problema de heterocedasticidad utilizando la opción robust para el comando xtabond2 del programa STATA.

Tabla 1.1. Definición de variables

Panel A: Variable dependiente	
Variable	Descripción
GDP	Tasa porcentual de crecimiento anual del PIB. Los agregados se expresan en dólares a valores constantes de 2010. El PIB es la suma del valor agregado bruto de todos los productores residentes de una Economía, más los impuestos a los productos, menos los subsidios no incluidos en el valor de los productos. Se calcula sin hacer deducciones por la depreciación de los bienes producidos o por el agotamiento y la degradación de los recursos naturales (Löfström, 2009; Kim et al., 2016).
Panel B: Variables explicativas y de control	
Variables explicativas	
EDUCATION	Porcentaje de alumnas matriculadas en educación secundaria en cada año escolar (Klasen y Lamanna, 2009; Qureshi et al., 2011).
FEMALE_LABOR	Porcentaje de mujeres activas dentro del mercado de trabajo: incluye mujeres de 15 años o más, que cumplen con la definición de la población económicamente activa de la Organización Internacional de Trabajo (Elborgh-Woytek et al., 2013; Ramanayake y Ghosh, 2017).
FERTILITY	El número de hijos que nacería de una mujer si viviera hasta el final de sus años fértiles y tuviera hijos de acuerdo a las tasas de fertilidad específicas por edad (Ashra et al., 2012).
DEMOCRACY	Porcentaje de mujeres que ocupan un escaño en el parlamento (Balaev, 2014).
Variables de control	
LABOR_FORCE	Proporción de la población económicamente activa de 15 años o más: todas las personas que ofrecen mano de obra para la producción de bienes y servicios en un período determinado.
TECHNOLOGY	Los gastos en investigación y desarrollo son gastos corrientes y de capital (tanto público como privado) que engloban a todo un conjunto de acciones sistemáticas, para ampliar e innovar las técnicas, conocimientos y procesos de la humanidad, la cultura y la sociedad. La I+D abarca la investigación básica, la investigación aplicada y desarrollo experimental y se mide como porcentaje de PIB. Usamos los gastos de I+D como un proxy del cambio tecnológico, pues es una variable más estricta en términos de diferencias entre países y porque los gastos en I+D también tienen un impacto específico en estudios relacionados a las mujeres.
COUNTRY	Variable dummy que se toma el valor uno para países de bajo PIB y cero en caso contrario.
CRISIS	Variable dummy que toma el valor uno para los años 2008-2014 y cero en caso contrario.

Específicamente, el modelo general que se tratará de contrastar, tal y como se muestra en la Figura 1.1, es el siguiente:

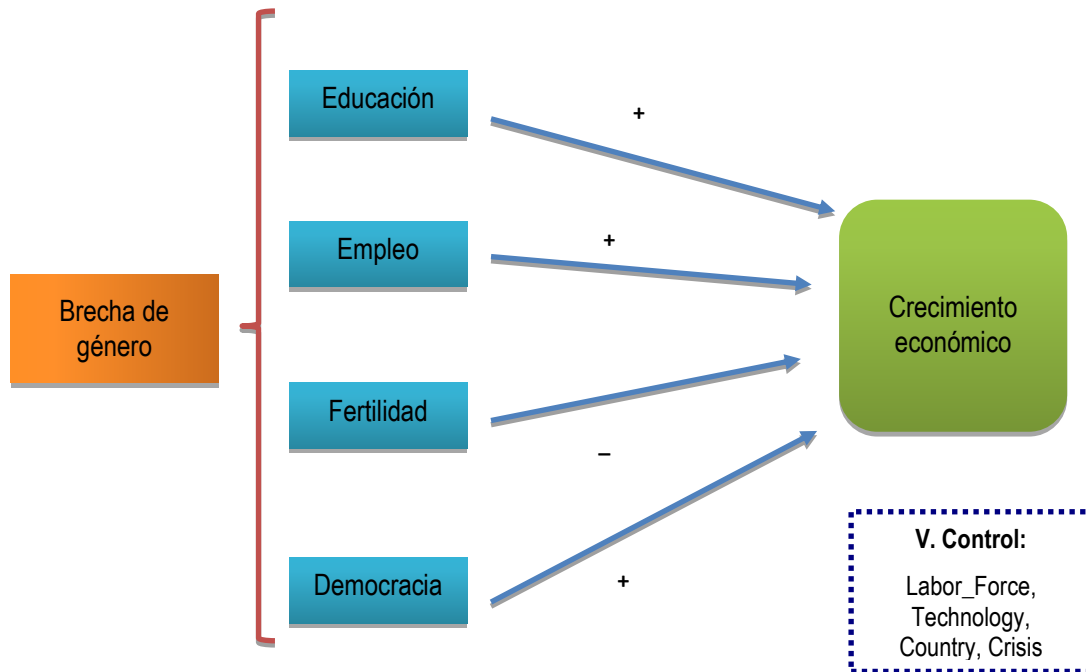
$$GDP_{it} = \alpha_0 + \beta_1 Education_{it} + \beta_2 Female_Labor_{it} + \beta_3 Fertility_{it} + \beta_4 Democracy_{it} + \beta_5 Labor_Force_{it} + \beta_6 Technology_{it} + \beta_7 Country_{it} + \beta_8 Crisis_{it} + \gamma_i + \mu_{it}$$

Donde i es el país, t indica el tiempo, X denota las variables explicativas y de control, y

γ_i es el efecto país, que suponemos constante para la cada país i durante el período t , y

μ_{it} es el término de error.

Figura 1.1. Modelo de investigación planteado



1.4. RESULTADOS

Antes de comentar los resultados del análisis GMM, la Tabla 1.2 presenta los estadísticos descriptivos de las variables consideradas. La tasa de crecimiento promedio anual del PIB es 4,079%. El 41% de las mujeres se matricularon en la educación secundaria y el 39% de las mujeres participan dentro de población económicamente activa. Sin embargo, solo el 16% de las mujeres ocuparon un escaño en el parlamento.

Tabla 1.2. Estadísticos descriptivos

Panel A: Variables continuas				
Variable	Mínimo	Máximo	Media	Desviación
GDP	-62,076	104,487	4,079	5,129
EDUCATION	0	58,136	41,001	17,469
FEMALE_LABOR	0	51,810	39,464	11,417
FERTILITY	0	7,354	2,686	1,464
DEMOCRACY	0	53,1	16,362	10,874
LABOR_FORCE	0	89,6	60,972	14,264
TECHNOLOGY	0	4,523	0,601	0,934
Panel B: Variables dummy		Frecuencia (%)		
COUNTRY	1,356	(73,43%)		
CRISIS	835	(45,23%)		

n = 1.846

Por su parte, la Tabla 1.3 muestra los coeficientes de correlación de las variables utilizadas en las estimaciones del análisis de datos de panel. Aunque algunas de ellas muestran una correlación estadísticamente significativa, el análisis de los factores de inflación de la varianza (VIFs) no reveló evidencia de un problema de multicolinealidad, pues todos ellos permanecieron por debajo de un valor de 10 (Kleinbaum et al., 1998).

Tabla 1.3. Matriz de correlaciones entre la variable dependiente y las explicativas y de control

Variable	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1. GDP	1								
2. EDUCATION	-0,101***	1							
3. FEMALE_LABOR	0,006	-0,013	1						
4. FERTILITY	0,122***	-0,319***	0,007	1					
5. DEMOCRACY	-0,131***	0,138***	0,295***	-0,244***	1				
6. LABOR_FORCE	0,134***	-0,136***	0,684***	0,321***	0,096***	1			
7. TECHNOLOGY	-0,177***	0,218***	0,278***	-0,398***	0,381***	-0,015	1		
8. COUNTRY	0,090***	-0,101***	-0,132***	0,183***	-0,043*	0,061***	-0,467***	1	
9. CRISIS	-0,202***	-0,032	0,052*	-0,069***	0,249***	0,038	0,059**	0,557***	1

(p-value)

* Estadísticamente significativo al nivel del 10%

** Estadísticamente significativo al nivel del 5%

*** Estadísticamente significativo al nivel del 1%

La Tabla 1.4 muestra el resumen de los resultados del análisis multivariante de las relaciones causales propuestas. Estos resultados se obtuvieron utilizando el programa STATA12. En apoyo de la Hipótesis 1, los resultados sugieren que la educación femenina (EDUCATION) aumenta significativamente el crecimiento económico del país ($\beta = 0,021$, p-value = 0,044), estando en línea con otros estudios previos que también encontraron una relación positiva entre ambas variables (Klasen y Lamanna, 2009). La Hipótesis 2 también se confirma, pues cuando las mujeres son más activas en la fuerza laboral (FEMALE_LABOR), la tasa de crecimiento anual del PIB aumenta ($\beta = 0,737$, p-value = 0,024). De esta manera, se corroboran los resultados más comunes obtenidos en la literatura previa, siendo escasa la evidencia en contra de esta relación. En línea con la mayor parte de los estudios previos, nuestros resultados también respaldan la Hipótesis 3, pues cuanto menor sea fertilidad femenina (FERTILITY) mayor será el PIB ($\beta = -3,107$, p-value = 0,007). Por su parte, como se encontró en estudios previos (Jayasuriya y Burke, 2013; Xu, 2015), la participación de las mujeres en el parlamento (DEMOCRACY) influye de modo positivo y estadísticamente significativo en el crecimiento económico ($\beta = 0,081$; p-value = 0,030), apoyando así nuestra última hipótesis.

Tabla 1.4. Resultados del modelo GMM

$$GDP_{it} = \beta_0 + \beta_1 Education_{it} + \beta_2 FemaleLabor_{it} + \beta_3 Fertility_{it} + \beta_4 Democracy_{it} + \beta_5 l_{it} + \beta_6 k_{sit} + \beta_7 Country_{it} + \beta_8 Crisis_{it} + \eta_i + v_{it}$$

Variable	Coficiente	p-value
EDUCATION	0,021**	0,044
FEMALE_LABOR	0,737**	0,024
FERTILITY	-3,107***	0,007
DEMOCRACY	0,081**	0,030
LABOUR_FORCE	-0,289	0,165
TECHNOLOGY	0,081	0,832
COUNTRY	0,019	0,804
CRISIS	-3,429***	0,000
z_1	131,99***	
m_2	0,73	
Hansen	122,33	
No. observaciones	1,719	
No. grupos	127	

z_1 es un contraste de la significación conjunta de las variables explicativas (asintóticamente distribuida como una χ^2 bajo la hipótesis nula de no relación). m_2 es la correlación serial de segundo orden usando residuos en primeras diferencias, asintóticamente distribuida como $N(0,1)$ bajo la hipótesis nula de no correlación serial. Hansen es un test que contrasta las restricciones de sobre-identificación, asintóticamente distribuido como χ^2 bajo la hipótesis nula de no correlación entre los instrumentos y el término de error. Nota: * Estadísticamente significativo al nivel del 10%; ** Estadísticamente significativo al nivel del 5%; *** Estadísticamente significativo al nivel del 1%

En lo relativo a las variables de control, ni la fuerza laboral ni la tecnología resultaron estadísticamente significativas, lo que no disminuye la validez de nuestros resultados. De hecho, la mayor parte de los estudios citados en este trabajo omitieron estas variables a la hora de explicar el crecimiento económico, considerando solo el efecto de los factores de género. De manera similar, el tipo de país no resultó significativo. Es necesario mencionar que se utilizó alternativamente otra clasificación a nivel de país, diferenciando según su sistema legal (*common law versus civil law*), así como otras variables de control, tales como el nivel total de educación, no resultando ninguna de estas variables significativas y no variando los resultados significativamente respecto a los mostrados en la Tabla 1.4. Por el contrario, la situación económica sí parece ser un factor determinante, pues tal y como sería de esperar, la crisis económica (CRISIS) afecta de modo negativo y significativo al crecimiento económico de un país ($\beta = -3,429$, $p\text{-value} = 0,000$). Finalmente, también es importante mencionar que se planteó la posibilidad de controlar por los efectos del sector informal, debido a su posible impacto negativo en el crecimiento

económico, tal y como muestran Mbaye (2014) y Elgin et al. (2016) indicando que dentro del sector informal son consideradas todas aquellas actividades que operan más allá del sistema legal y fiscal, con la consiguiente falta de información estadística fiable. De hecho, esta falta de datos representaría una reducción del tamaño de nuestra muestra, pasando de 1.719 a 64 observaciones y de 127 países a 18, por lo que finalmente esta variable no se incorporó como variable de control.

1.5. CONCLUSIONES

En los últimos años ha habido un creciente interés por estudiar la brecha de género en sus diferentes dimensiones y desde un enfoque multidisciplinar. Dado el posible impacto en la economía, el estudio no debe limitarse solo a las diferencias en el acceso a la alta dirección o en la brecha salarial, temas de enorme actualidad en los países más desarrollados. Hay que plantearse también cuestiones aún más básicas y que afectan al conjunto de los países como es el propio impacto de la brecha de género en su crecimiento económico. Si se busca mejorar el bienestar de todos ciudadanos, y en el país conviven hombres y mujeres, es razonable pensar que todos debemos participar en la búsqueda de soluciones y no dejar a las mujeres fuera de juego. El presente trabajo se une a un conjunto de literatura que durante décadas ha perseguido conocer cuáles son los factores que determinan el crecimiento económico y ha sumado a esta lista un conjunto de variables de género que se han estudiado individualmente pero que no han sido objeto de análisis conjuntamente ni con una muestra tan amplia o métodos econométricos tan robustos. Siendo éstas algunas de las principales contribuciones de este estudio, también se pretende revitalizar un tema que la crisis económica en el mundo occidental ha devuelto a un segundo plano: el papel de la mujer en el crecimiento económico de los países con altos o bajos nivel de PIB.

En este trabajo hemos analizado si la brecha de género (en términos de educación, acceso al mercado de trabajo, fertilidad y fecundidad, y democracia) tiene un efecto negativo sobre el crecimiento económico. Los estudios previos sobre este tema no han sido concluyentes, puesto que hay autores que afirman que reducir la brecha entre mujeres y hombres puede impulsar significativamente el crecimiento económico, mientras que otros afirman que su efecto es nulo o marginal. Nuestros resultados ayudan a comprender la importancia de este problema. Además, nuestra metodología permite resolver los problemas de endogeneidad que estaban generando ruido al estudio e impedían concluir definitivamente si las variables de género afectaban al crecimiento

económico de un país o si los efectos eran resultado de otro factor, o si la causalidad era la inversa.

Concluimos que habrá un mayor crecimiento económico cuanto mayor sea el acceso de las mujeres a la educación secundaria, al mercado de trabajo y exista una participación política activa de las mujeres. Por el contrario, una alta tasa de fecundidad en las mujeres parece tener un efecto negativo sobre el crecimiento económico. Además, como se esperaba, la crisis afecta negativamente al crecimiento económico.

Los resultados obtenidos coinciden con los esperados y están en línea con estudios previos y nos reafirman la necesidad de exigir a los políticos y reguladores que influyan de forma contundente y directa en las políticas de educación sexual y prevención del embarazo, sobre todo en los países de menor nivel de ingresos. Los políticos y reguladores también deberían garantizar el acceso a una educación primaria y secundaria obligatoria y gratuita y tomar medidas positivas que favorezcan la contratación de mujeres en puestos de trabajo cualificados. Estas medidas deben plantearse en las demandas de nuestros políticos en el ejercicio de la defensa de los derechos humanos. Pero junto con esta razón se unen también otras de eficiencia económica, pues como se deriva de nuestro estudio, la mejora en la educación, el trabajo cualificado y la reducción de embarazos se traducen en una mayor riqueza para el país que ha adoptado esas medidas positivas. Además, invertir en educación femenina sería un desperdicio de recursos si las mujeres no tienen acceso posteriormente a un trabajo cualificado. Este fenómeno requiere de un análisis más profundo en futuras investigaciones, como se verá en el Capítulo 2.

En relación con la fertilidad, nuestros resultados mostraron una relación negativa, pero debemos recordar que para algunos países de altos ingresos, las bajas tasas de fertilidad han tenido un efecto negativo sobre el crecimiento económico. En muchos países desarrollados, las tasas de fecundidad han disminuido radicalmente, a menudo por debajo del umbral de sub-reemplazo, desafiando el crecimiento futuro a menos que se favorezca la migración. En estos escenarios, los gobiernos deberían abogar por medidas para aumentar las tasas de natalidad y promover la vida familiar como una forma de aumentar las tasas de fertilidad y mantener el crecimiento económico futuro y su sistema de pensiones.

El acceso de las mujeres a la vida política es una variable significativa en nuestro estudio, por lo tanto, debemos romper una lanza a su favor y alentar a los gobiernos a aumentar el número de mujeres en la vida política. En este estudio, el número de mujeres en

política es muy bajo, con una participación del 16% de mujeres en los gobiernos de 127 países, es decir, el número de mujeres parlamentarias no alcanza la cifra de una por país y año. Como señala Xu (2015), la forma de mejorar el equilibrio de género puede ser mediante "... la elección de listas abiertas, sistemas que huyan del bipartidismo o que fijen cuotas femeninas, pues existe evidencia de que los países con dichas características tienen más miembros femeninos en el parlamento que aquellos países con cuotas flexibles y solo uno o dos partidos políticos principales". Aun así, las mujeres que alcanzan puestos en el gobierno local, regional o nacional generalmente ocupan puestos de menor importancia política y más de naturaleza cultural y social (Reynolds, 1999; Catalano y Baldez, 2015), aunque siempre hay excepciones.

Dados los resultados anteriores, se puede concluir que la existencia de la brecha de género presenta un obstáculo para alcanzar el pleno crecimiento económico de las naciones. No adoptar medidas que empoderen a las mujeres significa aceptar la existencia de estos obstáculos e impedir un crecimiento económico sostenido e inclusivo.

Algunas limitaciones podrían afectar la relevancia de nuestros resultados, pues utilizamos variables proxies porque la medida correspondiente no estaba disponible como en el caso de la formación de capital. Nuestro estudio también se limitó a 127 países aunque los resultados son representativos y fáciles de generalizar. De hecho, para evitar una mayor reducción en el tamaño de la muestra que podría mermar la validez y la generalización de nuestros resultados, tal y como se ha comentado anteriormente, no se ha controlado por los efectos del sector informal en nuestro modelo, con las limitaciones que esto puede suponer.

Para concluir este capítulo, mencionar que en Capítulo 2 de la presente Tesis Doctoral se profundizará en la primera de las relaciones planteadas en este primer trabajo. Más en concreto, se analizará cómo el efecto de la educación de las mujeres sobre el crecimiento económico puede estar moderado por la brecha salarial. Por su parte, en el Capítulo 3 se analizará empíricamente otro factor de la brecha de género, la inclusión financiera de las mujeres, y su impacto sobre el crecimiento económico a nivel de país.

**CAPÍTULO 3:
LA INCLUSION FINANCIERA FEMENINA Y SU IMPACTO
EN EL CRECIMIENTO ECONÓMICOⁱⁱ**

ⁱⁱ En segunda revisión en la revista *Women's Studies International Forum*.

3.1. INTRODUCCIÓN

La inclusión financiera se ha convertido en un tema de considerable interés para los gobiernos, los investigadores y la sociedad en general. Este interés está asociado al reconocimiento de grandes brechas de inclusión financiera, referidas a las diferencias en el acceso a los productos financieros, de modo que reducir esta desigualdad significaría mayor estabilidad y crecimiento económico (Demirguc-Kunt et al., 2013). Aunque los estudios no son siempre concluyentes, en general, la literatura sugiere que el incremento de la participación de las mujeres en la generación de sus ingresos económicos y/o financieros les permite satisfacer sus necesidades al ser ellas quienes conocen mejor los gastos diarios en el sostenimiento de sus familias.

La inclusión financiera normalmente se define como el acceso a diversos productos y servicios financieros de calidad o como la proporción de empresas y personas que usan estos servicios (Kim, 2016). Por el contrario, la exclusión financiera refleja la incapacidad de algunos grupos sociales para acceder al sistema financiero (Carbo et al., 2005), pudiendo derivar en una menor inversión debido a la dificultad para acceder al crédito o en la obtención de créditos en el sector informal⁴ a tasas de interés muy elevadas (Kim, 2016).

Sin embargo, el problema se acentúa en el caso de las mujeres pues la brecha entre mujeres y hombres en el acceso a servicios financieros formales es grande, en especial en las economías emergentes o aquellas con bajo nivel de PIB. Así, según el Global Findex (2014) a nivel mundial, las mujeres tienen un 20% menos de probabilidades que los hombres de tener una cuenta bancaria y un 17% menos de probabilidad de haber recibido un préstamo de una institución financiera formal. En consecuencia, la incapacidad de las mujeres para acceder a los productos y servicios financieros les impide aprovechar las oportunidades de mercado, ampliando así la brecha de género (Porter et al., 2015). Las mujeres experimentan muchas barreras cuando buscan fuentes adecuadas de financiación para sus actividades empresariales, lo que obstaculiza su capacidad como empresaria (Marlow y Patton, 2005). Una de las posibles explicaciones es que en la mayoría de los países las mujeres tienen en promedio un menor nivel de alfabetización financiera que los hombres (Grohmann, 2016) o simplemente por las diferencias culturales (OCDE, 2012a).

⁴ Son aquellas empresas que no están registradas ni autorizadas a funcionar por el Estado, es decir, funcionan al margen de la Ley.

En este contexto, y dado que hasta donde nuestro conocimiento alcanza no existe ningún estudio empírico previo, el objetivo de este trabajo es analizar empíricamente si una mayor inclusión financiera de las mujeres tiene un efecto significativo sobre el crecimiento económico inclusivo a nivel de país. Para ello, utilizamos una muestra que considera tanto países con un alto como bajo nivel de ingresos en el año 2014, y controlamos por un posible problema de endogeneidad en el modelo, abriendo además nuevos campos de investigación.

El resto del trabajo se estructura de la siguiente forma. A continuación, se desarrollan el marco teórico y la hipótesis a contrastar en esta investigación. Seguidamente, se exponen la muestra, las variables, la metodología empleada y los resultados obtenidos. Por último, se discute acerca de las conclusiones del trabajo.

3.2. FUNDAMENTOS TEÓRICOS

La inclusión financiera se refiere al acceso y uso de servicios financieros de calidad, sostenibles y seguros por parte de todos los agentes económicos de la población. Así, la inclusión financiera lleva a la sociedad a la senda del crecimiento con equidad, al ser útil a la hora de eliminar la pobreza y desarrollar las infraestructuras, incluyendo seguro de ahorro junto con los servicios financieros (World Bank, 2014). Por el contrario, la exclusión financiera puede generar una menor inversión en la economía debido a la dificultad para acceder al crédito, promoviendo así el recurrir al sector informal para la obtención de crédito a unas tasas de interés muy elevadas (Kim, 2016). Las micro y pequeñas empresas o los sectores pobres de la población pueden sufrir graves consecuencias si no tienen acceso a los servicios financieros (Galor y Zeira, 1993; Levine, 2005; Beck et al., 2007; Honohan, 2008). Un sistema financiero desarrollado es fundamental para el progreso económico pues mediante la entrada de nuevas empresas a la economía, el desarrollo financiero promueve el crecimiento económico. Además, las reformas institucionales que amplíen el acceso a los servicios financieros, facilitando y apoyando el desarrollo financiero (Law et al., 2014; Morgan y Pontines, 2014), es decir, aumentando la inclusión financiera, también ayudan a contribuir a la estabilidad financiera.

Así, se encuentra que los bancos y mercados más desarrollados están estrechamente asociados con el crecimiento económico (Levine et al., 2000; Christopoulos y Tsionas, 2004; Loayza y Ranciere, 2006). Una mejora en el funcionamiento de los bancos puede impulsar la asignación de recursos y acelerar el crecimiento económico (Boyd y Prescott, 1986; Greenwood y Boyan, 1990; Levine y Zervous, 1998). Por ejemplo, mediante una

mejora en la gestión del riesgo, aumentando la liquidez de los activos disponibles para los ahorradores o disminuyendo los costes de negociación, los bancos pueden incentivar la inversión en actividades económicas potenciales (Bencivenga y Smith, 1991; Obstfeld, 1994; Greenwood y Smith, 1997).

Sin embargo, a pesar de los logros alcanzados, en todo el mundo dos mil quinientos millones de adultos todavía carecen de acceso a servicios financieros básicos (World Bank, 2012b), lo que puede afectar de modo negativo al nivel de pobreza y a la prosperidad y crecimiento de los países. El problema se acentúa en el caso de las mujeres al tener éstas una participación muy baja en el mercado financiero. Así, en la actualidad, la diferencia de género no afecta solamente a las oportunidades en el ámbito laboral, en la educación, etc., sino que esta desigualdad también se encuentra reflejada dentro del sector financiero, en especial, al hablar de inclusión financiera en los países con independencia de su nivel de PIB o renta. En este sentido, existen brechas significativas según el género a la hora de ahorrar, realizar pagos, prestar dinero o en la cantidad de créditos bancarios recibidos. Por ejemplo, de acuerdo con World Bank (2012b), únicamente un 37% de las mujeres en países con bajo PIB tiene relación con alguna actividad financiera, mientras que esa cifra asciende al 46% en el caso de los varones. En general, con mayor frecuencia las mujeres son las más vulnerables de la sociedad. Alrededor del 70% de los pobres del mundo son mujeres, no teniendo acceso a servicios financieros y de crédito (Noreen, 2011).

Una posible explicación es que la educación financiera es significativamente mayor en los hombres que en las mujeres trabajadoras, incluso después de considerar la edad, el estado civil, o la tolerancia al riesgo (Kar-Ming et al., 2015). Además, dentro de los hogares, los hombres con más frecuencia que las mujeres, se especializan en las decisiones financieras adquiriendo así un mayor conocimiento financiero. En todo caso, la toma de decisiones dentro de la pareja depende de la educación relativa de los cónyuges. Así, las mujeres y los hombres con educación similar en relación con su pareja tienen el mismo número de responsabilidades financieras (Fonseca et al., 2011).

Actualmente, podemos decir que la *titularidad de una cuenta bancaria*⁵ representa un primer paso crucial hacia el empoderamiento financiero de las mujeres. Una cuenta bancaria ofrece un medio seguro y cómodo para ahorrar dinero, pagar las facturas y

⁵ Entre los motivos o ventajas para utilizar una cuenta bancaria se encuentra el hecho de ser utilizada para recibir dinero o pagos por parte del gobierno, el pago de sus salarios, o el de los miembros de la familia que viven en otros lugares (Global Findex, 2016).

ejercer un mayor control sobre el gasto del hogar (Global Findex, 2016). A su vez, los pagos electrónicos pueden evitar que las mujeres tengan que desplazarse para pagar las tasas escolares o las facturas médicas, y les permiten disponer de más tiempo. Demirguc-Kunt y Klapper (2012) mencionan que existen diferencias marcadas entre las economías emergentes y las de ingresos altos en lo relativo a la frecuencia de los depósitos y extractos o retiradas de efectivo, en la forma en que las personas acceden a sus cuentas y en los sistemas de pago que utilizan. La mayoría de los titulares de cuentas en las economías con bajo nivel de ingresos hacen depósitos y retiradas de efectivo principalmente a través de los cajeros de las sucursales bancarias. Sus homólogos en las economías de altos ingresos utilizan los cajeros automáticos aunque también se emplean a menudo las tarjetas de débito, cheques y pagos electrónicos.

Sin embargo, existen deficiencias en la inclusión financiera según la demografía, siendo las mujeres, las personas de escasos ingresos, los jóvenes y los residentes rurales los menos favorecidos (Global Findex, 2016). El hecho de que algún otro miembro de la familia tenga ya una cuenta o la existencia de barreras para acceder a una, son los principales argumentos que las propias mujeres reconocen para justificar el hecho de que pocas tengan una cuenta bancaria (Demirguc-Kunt et al., 2013). A nivel regional, la brecha de género es más grande en el sur de Asia, donde el 41% de los hombres tienen una cuenta en comparación con sólo el 25% de las mujeres. Por el contrario, en el África subsahariana, la diferencia es relativamente pequeña, el 27% de los hombres y el 22% de las mujeres tienen una cuenta (Demirguc-Kunt et al., 2013).

Es necesario mencionar que una cuenta bancaria, una billetera móvil, una tarjeta de pago o un instrumento electrónico similar pueden dar acceso a servicios bancarios a quienes no están bancarizados, proporcionando un punto de entrada básico, o un camino para una inclusión financiera más amplia. El uso de estos medios de pago para pasar de los pagos en efectivo a los pagos digitales facilita que las personas sean parte del sistema financiero formal, aun cuando los bancos tradicionales estén demasiado alejados o prefieran no atender a las personas de escasos ingresos.

No obstante, la inclusión financiera va más allá de la titularidad de cuentas bancarias. Para poder disfrutar de un auténtico empoderamiento⁶, las mujeres necesitan acceder a

⁶ Según el Inter-American Development Bank. (2010, p.3) el empoderamiento de las mujeres hace referencia a *“la ampliación de los derechos, recursos y capacidad de las mujeres para tomar decisiones y actuar con independencia en los ámbitos sociales, económicos y políticos”*. Por su parte, United Nations (2001), define el empoderamiento de las mujeres en términos de cinco componentes: el *“sentido de la autoestima de las mujeres; su derecho a tener y determinar opciones; su derecho a tener acceso a oportunidades y recursos; su derecho a tener el poder de controlar sus propias vidas, tanto dentro como fuera del hogar; y su capacidad de influir en la dirección del cambio social para crear un orden social más justo y económico, nacional e internacional”*.

una gama mucho más amplia de servicios financieros, como por ejemplo, préstamos y líneas de crédito, que son fundamentales para que las mujeres empresarias puedan desarrollar sus compañías, e impulsar el crecimiento económico y crear puestos de trabajo. Así, el *acceso a crédito* es un factor importante en el desarrollo económico de un país al aumentar la competitividad, contribuir al crecimiento, hacer más dinámica la economía y crear fuentes de empleo (IFC, 2011). En particular, el acceso de las mujeres al crédito es un mecanismo que genera oportunidades a la hora de emprender un negocio, y, en consecuencia, puede incrementar sus ingresos, mejorar su calidad de vida y fomentar el desarrollo de su familia y su comunidad. Además, impulsa su empoderamiento, facilita su independencia económica, eleva su autoestima y las convierte en agentes de su propio desarrollo (World Bank, 2012a).

Sin embargo, existen barreras que dificultan el acceso por parte de las mujeres a recursos o créditos que les podrían ayudar a emprender un negocio. En general, las mujeres suelen solicitar créditos con menor frecuencia, y cuando lo hacen piden cantidades menores que los varones, recurriendo fundamentalmente a fuentes de financiación informales (por ejemplo, a través de las redes de amigos, familiares y conocidos) pues obtener un préstamo en una institución formal (bancos, cajas, cooperativas, etc.) les resulta muy complicado (Swaminathan et al., 2010). Los principales obstáculos con los que se encuentran las mujeres son la falta de recursos propios, la falta de títulos en propiedad u otros bienes que podrían funcionar como garantías, la falta de conocimientos empresariales y educación financiera, los altos costes de endeudamiento, la exigencia de avales, o los plazos de endeudamiento (OCDE, 2013).

Además, las empresas que tienen participación femenina tienden a ser de menor tamaño, y las compañías más pequeñas tienen, en promedio, menos acceso a la financiación externa frente a las grandes empresas gestionadas en su mayoría por hombres (Aterido et al., 2011). Las mujeres son menos propensas a ser propietarias de una compañía, aunque es cierto que una vez que son capaces de romper el “techo de cristal”, parecen ser significativamente más innovadoras tanto en términos de productos como de procesos (Aterido et al., 2011).

En el caso de muchos países con un bajo nivel de ingresos las mujeres empresarias se enfrentan quizás incluso a más barreras para acceder a los servicios financieros formales (Rose, 1992; Diagne et al., 2000; Goheer, 2003; Richardson et al., 2004; GEM / IFC, 2005; Bardasi et al., 2007; Ellis et al., 2007a y b; Demirgüç-Kunt y Levine, 2009; Narain,

2009). Aunque en estos estudios no se encuentra evidencia de discriminación legal explícita contra los prestatarios femeninos, los bancos parecen discriminar a las mujeres en sus prácticas de préstamo. Por ejemplo, en Pakistán, los bancos requieren dos avales de varones que no sean miembros de la familia y no permiten como avales a mujeres. Casi todas las mujeres prestatarias están obligadas a tener el permiso de su marido para acceder a un préstamo, incluso en los planes de préstamos de grupo, y las mujeres solteras no se consideran habitualmente legitimadas para acceder al crédito (Safavian, 2012).

La disponibilidad de crédito tiene implicación a la hora de mejorar el estatus de las mujeres y el bienestar del hogar. En primer lugar, el acceso al crédito aumenta el estatus de las mujeres porque implica un acceso independiente a los recursos. En segundo lugar, si el crédito se utiliza para financiar o invertir en otras actividades generadoras de ingresos es probable que ella tenga un mayor control sobre los ingresos de esa fuente (Swaminathan et al., 2010). Los modelos de negociación proporcionan una explicación de por qué las mujeres se dedican a actividades de aprendizaje⁷ y que son distintas de las de sus maridos: pueden darles un mejor control sobre los recursos que producen y dependiendo del contexto cultural pueden aumentar su estatus y los roles que cumplir dentro de la toma de decisiones (Schultz, 2001; Sharma, 2004).

En el caso de que el crédito se utilice principalmente para incentivar el consumo de bienes y servicios, una vez más, es probable que se incremente el estatus de las mujeres al ser una contribución importante al bienestar del hogar. El crédito es también una importante puerta de entrada para la financiación de otros insumos tales como semillas y fertilizantes que pueden mejorar la productividad agrícola. Una evaluación participativa de un programa de crédito en Bangladesh encontró que el crédito es muy importante para mejorar la condición de las mujeres de "*traer algo de valor a sus hogares*" (Kabeer, 2001, p.71). Asimismo, Pitt et al. (2006) encuentran que la participación de las mujeres en los programas de microcrédito tiene un efecto positivo en varios indicadores del empoderamiento de la mujer, mientras que la participación de los hombres tiene un efecto generalmente negativo en el empoderamiento de las mujeres. Del mismo modo, Zeller et al. (2001) sugieren que en Bangladesh la participación de las mujeres en programas de crédito, tuvo un impacto significativo y positivo en la movilidad de las mujeres y las interacciones sociales a nivel comunitario.

⁷ Se refiere a los modelos de negociación y al aprendizaje en finanzas.

Finalmente, en lo que se refiere al *ahorro*, las personas pueden ahorrar usando una cuenta en una institución financiera formal o pueden usar métodos alternativos como clubes de ahorro comunitarios, etc. (Demirguc-Kunt et al., 2013). A pesar de las muchas diferencias entre hombres y mujeres la capacidad de fomentar los ahorros al corto, medio y largo plazo es la misma. Si bien es cierto que las mujeres probablemente valoran más que los hombres el anonimato y el apoyo social para ahorrar, todas las personas, con independencia de su género, buscan bajos costes de transacción, seguridad, tasas positivas de rendimiento, y un acceso rápido a fondos (Vonderlack y Schreiner, 2001). Las microfinanzas ofrecen a las mujeres la oportunidad de entrar al círculo público como negociadoras, expandiendo su rol más allá de ser ama de casa a dar soporte económico de la familia, con una mayor dotación de recursos (OCDE, 2010; Duflo, 2012).

Según los datos de Demirguc-Kunt et al. (2013), globalmente el 36% de los adultos - el 38% de los hombres y el 34% de las mujeres - ahorran o disponen de dinero. Esta brecha de género que se produce en el ahorro es mayor en los países de alto PIB en siete puntos porcentuales (62% de los hombres frente al 55% de las mujeres), y en los países de bajo PIB en cuatro puntos porcentuales (33% de los hombres y el 29% de las mujeres). En cuanto a la conducta del ahorro en general todavía existen diferencias de género en los modos de ahorro. Una fracción elevada de los hombres, en comparación con las mujeres, utilizan una cuenta en un banco, cooperativa de crédito o institución de microfinanzas, en todas las regiones del mundo excepto Asia Oriental y Europa y Asia Central. Por su parte, las mujeres emplean gran parte de sus ingresos para la alimentación, salud y educación de sus hijos, lo que les dificulta ahorrar (Kumar y Sunderasan, 2016).

De acuerdo con los fundamentos teóricos anteriores, proponemos como hipótesis a contrastar:

Hipótesis 1: Cuanto mayor sea el nivel de inclusión financiera de las mujeres, mayor será el nivel de crecimiento económico del país.

3.3. MUESTRA, VARIABLES Y METODOLOGIA

3.3.1. Muestra

Para contrastar la hipótesis presentada anteriormente, se parte de una muestra de 127 países con distinto nivel de PIB en todo el mundo en el año 2014 dado que la información sobre inclusión financiera solo estaba disponible para algunos años y de modo no

consecutivo en el tiempo (años 2011 y 2014). Además, debido a la falta de datos en algunas variables, la muestra final asciende a 104 países.

La información relativa al uso de los servicios financieros proviene de la base de datos Global Findex (2015), que es la base más completa del mundo sobre inclusión financiera. Los datos son recogidos mediante una Asociación con la Encuesta Mundial Gallup financiada por la Fundación Bill y Melinda Gates. El Global Findex se basa en entrevistas a cerca de 150.000 adultos en más de 140 países, proporcionando 41 indicadores sobre el uso de los servicios financieros en todo el mundo. La información está bien adaptada para medir la brecha de género en el acceso a la financiación, pues además de ser indicadores a nivel individual éstos permiten medir directamente el control de las mujeres sobre sus activos, un componente importante de la potenciación económica. Además, los datos relacionados con las variables dependientes y de control se obtuvieron de la base de datos del Banco Mundial, pues tal y como se ha comentado, contiene colecciones de datos a lo largo del tiempo para de una amplia gama de temas y países a nivel mundial.

3.3.2. Variables

Variable dependiente. Como se muestra en la Tabla 3.1, el crecimiento económico es la variable dependiente empleada en el estudio (GDP) definida como la tasa porcentual de crecimiento anual del PIB. Los agregados se expresan en dólares a valores constantes de 2010 (Löfström, 2009; Kim et al., 2016).

Variables explicativas. Nuestras principales variables explicativas del crecimiento económico del país son diferentes dimensiones relacionadas con la inclusión financiera femenina (cuenta corriente, préstamos y ahorro). En concreto, y, en línea con lo establecido en la teoría, utilizamos a) ACCOUNTFI definida como el porcentaje de mujeres de más de 15 años que disponen de una cuenta corriente en una entidad financiera (Demirguc-Kunt y Klapper, 2012; Schaner, 2015); b) dos proxies para el acceso al crédito o préstamo, BORROWEDFFI como los fondos prestados de una institución financiera a las mujeres mayores de 15 años (Aterido et al., 2011; Demirguc-Kunt et al., 2013) y BORROWEDFPIL como los fondos prestados por una entidad privada a las mujeres mayores de 15 años (Islam et al., 2015); c) SAVEDFI como los depósitos de ahorro en entidades financieras por parte de mujeres mayores de 15 años (Dupas y Robinson, 2013a; Suri y Jack, 2016).

Tabla 3.1. Definición de variables

Panel A: Variable dependiente	
VARIABLES	DESCRIPTION
GDP	Tasa porcentual de crecimiento anual del PIB. Los agregados se expresan en dólares a valores constantes de 2010. El PIB es la suma del valor agregado bruto de todos los productores residentes de una Economía, más los impuestos a los productos, menos los subsidios no incluidos en el valor de los productos. Se calcula sin hacer deducciones por la depreciación de los bienes producidos o por el agotamiento y la degradación de los recursos naturales.
Panel B: Variables explicativas y de control	
VARIABLES explicativas	
ACCOUNTFI	Cuenta en una institución financiera, a las mujeres (mayores de 15 años).
BORROWEDFFI	Préstamo (crédito) de una institución financiera, a las mujeres (mayores de 15 años).
BORROWEDFPIL	Préstamo (crédito) de una institución informal privada, a las mujeres (mayores de 15 años).
SAVEDFI	Ahorro en una institución financiera, de mujeres (mayores de 15 años).
VARIABLES de control	
LABOR_FORCE	La proporción de la población económicamente activa de 15 años o más: todas las personas que ofrecen mano de obra para la producción de bienes y servicios en un período determinado.
TECHNOLOGY	Los gastos en investigación y desarrollo son gastos corrientes y de capital (tanto público como privado) que engloba a todo un conjunto de acciones sistemáticas, para ampliar e innovar las técnicas, conocimientos y procesos de la humanidad, la cultura y la sociedad. La I+D abarca la investigación básica, la investigación aplicada y desarrollo experimental y se mide como un porcentaje del PIB.
COUNTRY	Variable dummy que se toma el valor de uno para países de bajo PIB y cero en caso contrario.

VARIABLES de control, se consideran las siguientes:

Fuerza Laboral (LABOR_FORCE): Es la proporción de la población económicamente activa, de 15 años o más: todas las personas que ofrecen mano de obra para la producción de bienes y servicios durante un período específico (Bartelsman et al., 2009; Shiferaw y Bedi, 2010; Inchauste et al., 2012; Azevedo et al., 2013). Tomamos esta variable porque el empleo es un factor determinante para lograr el crecimiento económico y social. Más allá de la importancia crucial que reviste para el bienestar individual es el eje de muchos objetivos más amplios de la sociedad, como la reducción de la pobreza, el aumento de la productividad en toda la economía y la cohesión social. Los beneficios que genera el empleo en el desarrollo incluyen la adquisición de conocimientos especializados, el empoderamiento de la mujer y la estabilización de sociedades que salen de conflictos (OCDE, 2006).

Capital (TECHNOLOGY): Los gastos en investigación y desarrollo son gastos corrientes y de capital (tanto público como privado) que engloban a todo un conjunto de acciones sistemáticas, para ampliar e innovar las técnicas, conocimientos y procesos de la humanidad, la cultura y la sociedad. La I+D abarca la investigación básica, la investigación aplicada y desarrollo experimental (Schumpeter, 1934; Nordhaus, 1969; OCDE, 1996; Vilaseca y Torrent, 2005). El cambio tecnológico es uno de los determinantes más importantes del crecimiento y desarrollo económico al permitir mejorar las condiciones de trabajo, reducir las horas de trabajo, o aumentar la producción de bienes, entre otros motivos (Mansfield, 1968a; Mansfield, 1968b). Además, la principal ventaja de la innovación tecnológica son las múltiples sinergias que se generan sobre el resto de la economía (OCDE, 1996). En general, el crecimiento económico se basa no solo en la acumulación de factores productivos, como el capital y el trabajo, sino también en la innovación en la actividad económica, es decir, en el progreso tecnológico (Vilaseca y Torrent, 2005).

Tipo de país (COUNTRY): Es una variable dummy, que toma el valor uno para países con PIB bajo y cero para países de PIB alto (Assidon, 1992; Deininger y Squire, 1998; Kraay, 2004; Weisbrot y Ray, 2011; Swamy, 2013). Si los años 1950, 60 y 70 fueron la “edad de oro del capitalismo” para los países de alto PIB, en gran parte de países de bajo PIB el mismo período se puede expresar como la “edad del estado de desarrollo” (Marglin y Schor, 1990). En este último tipo de países el Estado fue el principal factor de desarrollo y su intervención en el ámbito de la política dio recetas para hacer viable el crecimiento económico más rápido, y, por consiguiente, el desarrollo económico integrador (Epstein y Gabel, 2007). En los países emergentes, la transformación económica es sin duda la más importante y quizás el más complejo de todos los problemas económicos (Ray, 1998).

En su estudio Kraay (2004) demuestra que el crecimiento de los ingresos medios de las personas hace reducir la pobreza en un 70% en el corto plazo y el 97% en el largo plazo. Por su parte, López (2004) sugiere que cuanto más pobre sea el país será más importante el crecimiento económico para reducir la pobreza, hasta tal punto que se podrían justificar ligeros incrementos de la desigualdad si con ellos se logran tasas de crecimiento más altas. En los países con ingresos medios y bajos, como los latinoamericanos, el crecimiento económico explica una parte mucho menor de los cambios en los niveles de pobreza. Por ejemplo, en Brasil la pobreza se podría reducir con bajas tasas de crecimiento si se fomentaran mayores niveles de equidad desde el comienzo (Kakwani et al., 2010).

3.3.3. Metodología

Para contrastar la Hipótesis 1, llevamos a cabo un análisis de corte transversal mediante una regresión lineal multivariante. Asimismo, es necesario indicar que para controlar un posible problema de endogeneidad en nuestro modelo se han considerado valores retardados para las variables explicativas y de control. En concreto, hemos utilizado los valores de las variables independientes relativas al año 2011 debido a la periodicidad de la base de datos Global Findex. En todo caso, consideramos que al haber un relativo desfase temporal entre la variable dependiente (relativa al año 2014) y las independientes (relativas al año 2011) se está controlando mejor por un posible problema de endogeneidad. Además, se han estimado modelos robustos considerando un posible problema de heterocedasticidad.

Específicamente, el modelo econométrico utilizado es el siguiente:

$$GDP = \alpha + \beta_1 ACCOUNTFI_{t-3} + \beta_2 BORROWEDFH_{t-3} + \beta_3 BORROWEDFHL_{t-3} + \beta_4 SAVEDFI_{t-3} + \beta_5 LABOR_FORCE_{t-3} + \beta_6 TECHNOLOGY_{t-3} + \beta_7 COUNTRY_{t-3} + \varepsilon$$

Donde α es la constante y ε es el término de error.

3.4. RESULTADOS

Antes de realizar el análisis de regresión, la Tabla 3.2 presenta los principales estadísticos descriptivos de las variables del estudio. En casi un 47% de los casos las mujeres disponen de una cuenta financiera. Se observa también que el 9,359% de las mujeres tienen participación financiera a través de la captación de fondos en una institución bancaria y en un 3,062% cuando se trata de un prestamista informal privado. El nivel medio de crecimiento económico es 3,151%. Por su parte, la Tabla 3.3 muestra los coeficientes de correlación de las variables utilizadas en las estimaciones. Aunque algunas de las variables muestran una correlación estadísticamente significativa, el análisis de los factores de inflación de la varianza (VIFs) no revela evidencia de un problema de multicolinealidad pues todos permanecen por debajo del valor de 10 (Kleinbaum et al., 1998).

Tabla 3.2. Estadísticos descriptivos

Panel A: Variables continuas				
Variable	Mínimo	Máximo	Media	Desviación
GDP	-6,552	8,462	3,151	2,537
ACCOUNTFI	2,1	99,8	46,911	33,224
BORROWEDFFI	0,5	30,3	9,359	5,724
BORROWEDFPIL	0,1	17,2	3,062	3,199
SAVEDFI	0,1	64	18,238	17,238
LABOR_FORCE	41,6	89,2	62,063	9,564
TECHNOLOGY	0	4,102	0,691	0,952

Panel B: Variables dummy		Porcentaje
COUNTRY		73,08%

n = 104

Tabla 3.3. Matriz de correlaciones entre la variable dependiente y las explicativas y de control

Variables	1	2	3	4	5	6	7	8
1. GDP	1							
2. ACCOUNTFI	-0,151	1						
3. BORROWEDFFI	-0,074	0,485***	1					
4. BORROWEDFPIL	0,265***	-0,459***	-0,129	1				
5. SAVEDFI	-0,044	0,851***	0,455***	-0,337***	1			
6. LABOR_FORCE	0,115	-0,175*	0,035	0,141	0,004	1		
7. TECHNOLOGY	-0,199	0,765***	0,315***	-0,401***	0,732***	-0,146	1	
8. COUNTRY	0,210	-0,716***	-0,260**	0,299***	-0,701	0,200*	-0,781***	1

(p-value)

* Estadísticamente significativo al nivel del 10%

** Estadísticamente significativo al nivel del 5%

*** Estadísticamente significativo al nivel del 1%

La Tabla 3.4 resume los resultados del análisis regresión planteada para estudiar en profundidad la relación causal propuesta. Estos resultados se obtuvieron utilizando el programa STATA12. En los Modelos 1 y 2 se han considerado alternativamente las dos variables consideradas como proxies de la obtención de préstamos, y en el Modelo 3 se incluyen todas las variables de inclusión financiera.

Los resultados del Modelo 3 (que coinciden con los estimados por pasos en los modelos 1 y 2), muestran que dos de los cuatro indicadores de inclusión financiera considerados parecen ejercer un efecto positivo y significativo sobre el crecimiento económico del país. En concreto, cuando mayor sea el préstamo que las mujeres reciban por parte de una institución privada ($\beta = 0,185$, p-value = 0,061) así como los ahorros que éstas tengan en

una institución financiera ($\beta = 0,058$, p-value = 0,032) el país experimentará un mayor crecimiento. Estos resultados van en línea con otros estudios previos (Pitt et al., 2006; Asiedu et al., 2013; Saroj y Singh, 2015; Terrence et al., 2017) que sugieren que una mayor inclusión financiera mejora el aspecto económico, social y político.

Por el contrario, el hecho de disponer de una cuenta corriente o los préstamos recibidos por parte de institución financiera no parecen influir de modo significativo. Por tanto, en conjunto se puede apoyar la hipótesis propuesta (aunque sea de modo parcial), pues en al menos en dos de las tres dimensiones consideradas de la inclusión financiera parece haber un efecto positivo y significativo. En lo que se refiere a las tres variables de control consideradas en el modelo éstas no resultaron significativas.

Tabla 3.4. Resultados del análisis de regresión

Variable	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
ACCOUNTFI	-0,015 (0,250)	-0,008 (0,537)	-0,045 (0,754)
BORROWEDFFI	-0,029 (0,578)		-0,040 (0,443)
BORROWEDFPIL		0,178* (0,064)	0,185* (0,061)
SAVEDFI	0,064** (0,020)	0,056** (0,034)	0,058** (0,032)
LABOR_FORCE	0,003 (0,896)	-6,36-04 (0,980)	0,001 (0,960)
TECHNOLOGY	-0,459 (0,397)	-0,304 (0,550)	-0,317 (0,540)
COUNTRY	1,247 (0,190)	1,367 (0,166)	1,459 (0,139)
F	2,17*	2,70**	2,31**
R ²	0,098	0,133	0,138
No. observaciones	104	104	104

(p-value)

* Estadísticamente significativo al nivel del 10%

** Estadísticamente significativo al nivel del 5%

*** Estadísticamente significativo al nivel del 1%

Las autoridades normativas, tanto a nivel mundial como nacional, han adoptado la inclusión financiera como una importante prioridad en materia de crecimiento económico. En concreto, la inclusión financiera de las mujeres es muy importante para ejercer su autonomía económica y que de esta manera los países avancen en la igualdad de género, disminuyendo la pobreza, y aumentando la productividad en las actividades económicas y logrando un crecimiento sostenible. Cuando las mujeres participan en el sistema financiero, el crecimiento económico es más alto, las desigualdades disminuyen,

y el bienestar tanto físico como social son mayores (World Bank – IFC, 2013). El acceso por parte de las mujeres al crédito seguro y fácil, asequible así como a otros servicios financieros, es reconocido como una condición necesaria para acelerar el crecimiento económico y reducir las disparidades de los ingresos y la reducción de la pobreza. El acceso de las mujeres a un sistema financiero que funcione bien, mediante la creación de condiciones de igualdad de oportunidades, permite a aquellas excluidas económica y socialmente integrarse mejor en la economía y contribuir activamente al desarrollo económico y a la protección contra los choques económicos (Swamy, 2013).

3.5. CONCLUSIONES

El presente trabajo utiliza una muestra de países tanto de alto o bajo PIB para analizar si la inclusión financiera de las mujeres afecta al crecimiento económico. En este sentido, los resultados del análisis de regresión realizado para el año 2014 sugieren que efectivamente la brecha de género en lo relativo al acceso al sistema financiero tiene un efecto negativo en el nivel de crecimiento de un país. O, dicho de otra manera, la participación de las mujeres en el sistema productivo y financiero mejora el bienestar económico y social a nivel global. En concreto, nuestros resultados indican que un mayor volumen de ahorro así como de préstamos recibidos de una institución privada por parte de las mujeres incentivan un crecimiento económico inclusivo.

Una mayor inclusión financiera ayuda a disminuir la pobreza y la vulnerabilidad de las mujeres y a incrementar su productividad, contribuyendo así al crecimiento (Demirguc-Kunt et al., 2013). La inclusión financiera genera oportunidades a las mujeres para emprender un negocio, y mediante una gestión adecuada permite aumentar sus ingresos, mejorando su calidad de vida, fomentando el desarrollo de su familia y su comunidad. En conjunto, se fomenta el empoderamiento de la mujer, se desarrolla su independencia económica, se eleva su autoestima y se las convierte en agentes de su propio desarrollo, haciendo en último término más dinámica la economía, creando fuentes de empleo (Kim, 2016).

Esta investigación pone de manifiesto la importancia de desarrollar mecanismos que favorezcan el acceso de la mujer al crédito eliminando cualquier tipo de barrera que pueda existir (excesivos tipos de interés, cortos plazos de endeudamiento, etc.) así como la necesidad de promover la educación y cultura financiera en las mujeres. Las diferencias de género persistentes en la educación financiera se encuentran en casi todas las encuestas de hogares. Así, en la mayoría de los países las mujeres son menos propensas a dar respuestas precisas a las preguntas relacionadas con la educación

financiera, e incluso a afirmar que no saben las respuestas (Lusardi y Mitchell, 2007; ANZ Banking Group, 2008; Delavande et al., 2008; Hung et al., 2012; OCDE, 2013). Un mayor empoderamiento económico de las mujeres afectará de modo positivo a su capacidad emprendedora, a sus inversiones y a su planificación al futuro. Pero en especial, todo el país se puede ver beneficiado experimentando un mayor nivel de crecimiento económico.

Estas conclusiones unidas a las obtenidas en capítulos anteriores, hacen que en esta Tesis Doctoral hayamos abordado muchas formas de reducir la brecha de género y de estimular el crecimiento económico inclusivo. En el capítulo siguiente, dedicado a conclusiones y discusión de resultados, ofrecemos una visión general del problema y de sus implicaciones.

CONCLUSIONES FINALES.

Aunque ya hemos hablado largo y tendido sobre la discusión de nuestros resultados y las conclusiones de cada capítulo, no queremos dejar de hacer una recapitulación final en la que además damos respuesta a la tesis de nuestro trabajo. Hemos reiterado en el presente trabajo que la igualdad de participación de hombres y mujeres en el mercado de trabajo es una condición necesaria para un crecimiento económico e inclusivo. Como veíamos en los Capítulos 1 y 2, la forma de incorporar a la mujer en condiciones de igualdad con el hombre a la vida económica tiene que ver con la gestión de la fertilidad, la educación, el acceso al mercado de trabajo y a la esfera política y su correcta remuneración. Gestionar la participación de la mujer desde la inclusión y el respeto lleva a un mayor crecimiento de las sociedades, en términos morales y económicos. La educación conlleva a la formación y al progreso de las personas (mujeres y hombres) y de toda la sociedad para alcanzar mejores niveles de bienestar social, y también sociedades más justas, productivas y con crecimiento económico. Además de proveer conocimientos e innovación, la educación nos ayuda a nivelar la desigualdad económica y social, y el acceso a un trabajo de mayor cualificación, y, por tanto, a un mejor salario y equitativo. Cuando esta situación deseada se ve afectada por el bajo salario de las mujeres para un mismo nivel de formación (representada aquí por la brecha salarial), nos encontramos con una pérdida de talento y de recursos que se han destinado a formar a las mujeres y que por motivos de factores de desigualdad puede no contribuir a un incremento proporcional de la economía.

La relación entre inclusión financiera y crecimiento económico en nuestro estudio refleja que la participación de las mujeres en el sistema productivo y financiero mejora el bienestar económico y social a nivel global, aunque no en todas sus dimensiones. Una mayor inclusión financiera ayuda a disminuir la pobreza y la vulnerabilidad de las mujeres y a incrementar su productividad, contribuyendo así al crecimiento económico. La inclusión financiera genera oportunidades a las mujeres para emprender un negocio, y mediante una gestión adecuada permite aumentar sus ingresos, mejorando su calidad de vida, fomentando el desarrollo de su familia y su comunidad. En conjunto, se fomenta el empoderamiento de la mujer, se desarrolla su independencia económica, haciendo en último término más dinámica la economía, creando fuentes de empleo.

Esta investigación pone de manifiesto la importancia de desarrollar mecanismos que favorezcan el acceso de la mujer al crédito eliminando cualquier tipo de barrera que pueda existir así como la necesidad de promover la educación y cultura financiera en las

mujeres. Un mayor empoderamiento económico de las mujeres afectará de modo positivo a su capacidad emprendedora, a sus inversiones, pero en conjunto todo el país puede experimentar un mayor crecimiento.

A modo de conclusión, se puede concluir que la existencia de la brecha de género en diferentes dimensiones como educación, acceso al mercado laboral, fertilidad, democracia, acceso a servicios financieros o a nivel salarial, condicionan el nivel de crecimiento económico de un país. No adoptar medidas que empoderen a las mujeres significa aceptar la existencia de esos obstáculos e impedir un crecimiento económico sostenido e inclusivo.

En todo caso, queremos concluir este estudio con un llamamiento a los poderes públicos para que continúe la reducción de la brecha de género mediante la incorporación de la mujer en puestos de mayor responsabilidad donde se requiera mayor formación, pero se de la misma retribución para el mismo puesto de trabajo, lo que en último término ayudaría a lograr un crecimiento económico inclusivo.

Como conclusión final podemos indicar que la respuesta a nuestra Tesis es que si la desigualdad de género afecta negativamente al crecimiento económico, podemos indicar que la respuesta es afirmativa, aunque tengamos resultados parciales, como el referido a la brecha salarial, que nos indican que el uso del trabajo femenino como mano de obra barata, puede favorecer el crecimiento económico, si bien no es un modelo de crecimiento deseable por ninguna sociedad. Esto nos da una idea del difícil camino que queda por delante para conseguir una igualdad efectiva entre hombres y mujeres, que además parece ir a la par en la búsqueda de otro objetivo económico fundamental: que el crecimiento económico se base en la innovación, el conocimiento y la alta cualificación y no en los bajos costes laborales.

INVESTIGACIONES FUTURAS

Finalmente, no quisiéramos terminar sin hacer referencia a otras líneas de investigación futuras, pues todavía quedan otras preguntas en el aire, que podrían analizarse en futuras investigaciones. Muchas son las líneas futuras, y, sin embargo, el campo de la investigación en género no es fácil de abordar desde el punto de vista de la investigación debido a que aún genera rechazo en algunos ámbitos de conocimiento y simultáneamente hay un porcentaje alto de revistas en las que las líneas de investigación vienen previamente marcadas. Todo ello puede desincentivar al investigador a abordar

aspectos muy relevantes y que aún quedan por descubrir en la relación entre género y crecimiento económico o economía en general.

En todo caso, entre posibles objetivos futuros se encuentra calcular la proporción de participación femenina necesaria para revitalizar la economía de un país, o identificar un correcto índice de empoderamiento femenino e identificar el punto de inflexión a partir del cual los efectos de la brecha de género son positivos o negativos. Además, se podría calcular cuál es la cuantificación de la pérdida de crecimiento económico que se produce como consecuencia de la brecha salarial de género. Junto a estas inquietudes, otras líneas de investigación futuras podrían ser las siguientes:

- Sería muy importante analizar la relación del papel moderador del género en otras relaciones económicas importantes, como la relación entre la distribución de la riqueza y el crecimiento económico, más aún a la vista de las conclusiones de nuestro capítulo sobre la inclusión financiera de las mujeres y el crecimiento económico.
- La búsqueda de otros indicadores más amplios de inclusión financiera también nos resultan de interés, como la inclusión financiera de las mujeres en relación a la banca móvil y sus potencialidades en los servicios. Además, podría ser interesante la utilización de un panel de datos para comprobar la existencia o no de relaciones en el medio o largo plazo, empleando de igual forma otras metodologías más robustas y el efecto país
- También sería interesante entender por qué y en qué medida las mujeres son menos instruidas desde el punto de vista financiero que los hombres y la influencia de su estado civil y nivel de formación (Fonseca et al., 2011). Esta información sería útil para diseñar las medidas que reduzcan esta brecha de género y promover la integración de las mujeres en los ámbitos laboral, empresarial y el acceso igualitario a los recursos económicos-financieros, mejorando así su posición en relación a su planificación económica y al ahorro que es fundamental para mejorar el bienestar económico.

BIBLIOGRAFÍA

- Abel, J.R. & Gabe, T.M. (2011). Human Capital and Economic Activity in Urban America. *Regional Studies*, 45(8), 1079- 1090.
- Abraham, M. (2017). Pay Formalization Revisited: Considering the Effects of Manager Gender and Discretion on Closing the Gender Wage Gap. *Academy of Management Journal*, 60(1), 29-54.
- Abu-Ghaida, D. & Klasen, S. (2004). The Costs of Missing the Millennium Development Goal on Gender Equity. IZA Discussion Paper No. 1031, Germany. Disponible online: <http://ftp.iza.org/dp1031.pdf> (acceso 02 de Febrero de 2017).
- Acker, J. (1990). Hierarchies, Jobs, Bodies: A Theory of Gender Organization. *Gender and Society*, 4(2), 139-158.
- Acker, J. (1992). Gendering Organization Theory. En A.J. Mills (eds.), *Gendering Organizational Analysis*, (pp. 248-260). Newbury: Tancred.
- Adema, W., Clarke, C. & Frey, V. (2015). Paid Parental Leave: Lessons from OECD Countries and Selected U.S. States. OECD Social, Employment and Migration Working Paper No. 172, OECD Publishing, París. Disponible online: http://maennerundvereinbarkeit.at/wp-content/uploads/2017/01/OECD_paid-parental-leave.pdf (acceso 14 de Diciembre de 2016).
- Aghion, P. & Howitt, P. (1998). *Endogenous Growth Theory*. Cambridge: MIT Press.
- Aguayo, E. & Lamelas, N. (2012). Midiendo el Empoderamiento Femenino en América Latina. *Regional and Sectoral Economic Studies*, 12(2), 124-132.
- Aiken, L.S., West, S.G. & Reno, R.R. (1991). *Multiple Regression: Testing and Interpreting Interactions*. Newbury: Sage Publications.
- Alesina, A. & Rodrik, D. (1994). Distributive Politics and Economic Growth. *Quarterly Journal of Economics*, 109(2), 456-490.
- Angeles, L. (2010). Demographic Transitions: Analyzing the Effects of Mortality on Fertility. *Journal of Population Economics*, 23(1), 99-120.
- Angelov, N., Johansson, P. & Lindahl, E. (2016). Parenthood and the Gender Gap in Pay. *Journal of Labor Economics*, 34(3), 545-579.
- ANZ Banking Group (2008). ANZ Survey of Adult Financial Literacy in Australia. The Social Research Center ANZ. Disponible online: http://www.anz.com/documents/au/aboutanz/an_5654_adult_fin_lit_report_08_web_report_full.pdf (acceso 13 de Febrero de 2016).
- Appiah, E. & McMahon, W. (2002). The Social Outcomes of Education and Feedbacks on Growth in Africa. *Journal of Development Studies*, 38(4), 27-68.
- Arellano, M. & Bond, S. (1991). Some Tests of Specification for Panel Data: Monte Carlo Evidence and an Application to Employment Equations. *Review of Economic Studies*, 58(2), 277-297.

Arulampalam, W., Booth, A.L. & Bryan, M.L. (2007). Is There a Glass Ceiling over Europe? Exploring the Gender Pay Gap across the Wage Distribution. *ILR Review*, 60(2), 163-186.

Ashraf, Q., Weil, D. & Wilde, J. (2012). The Effect of Fertility Reduction on Economic Growth. *Population and Development Review*, 39(1), 97-130.

Asiedu, E., Kalonda-Kanyama, I., Ndikumana, L. & Nti-Addaeet, A. (2013). Access to Credit by Firms in Sub-Saharan Africa: How Relevant is Gender? *American Economic Review: Papers & Proceedings*, 103(3), 293-297.

Assidon, E. (1992). *Les Théories Economiques Du Développement* (3rd edition). Paris: Découverte.

Aterido, R., Beck, T. & Lacovone, L. (2011). Gender and Finance in Sub-Saharan Africa: Are Women Disadvantaged. World Bank Policy Research Paper No. 5571, Washington, USA. Disponible online: http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/2011/02/23/000158349_20110223113408/Rendered/PDF/WPS5571.pdf (acceso 13 de Febrero de 2016).

Azevedo, J.P., Inchauste, G., Olivieri, S., Saavedra, J. & Winkler, H. (2013). Is Labor Income Responsible for Poverty Reduction? A Decomposition Approach. Policy Research Working Paper No. 6414. World Bank, Washington. Disponible online: <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/15552/wps6414.pdf?sequence=1&isAllowed=y> (acceso 20 de Mayo de 2017).

Balaev, M. (2014). Improving Models of Democracy: The Example of Lagged Effects of Economic Development, Education, and Gender Equality. *Social Science Research*, 46, 169-183.

Bali moune-Lutz, M. & McGillivray, M. (2007). Gender Inequality and Growth in Sub-Saharan Africa and Arab Countries? *African Development Review*, 21(2), 224-242.

Bardasi, E., Blackden, M. & Guzman, J.C. (2007). Gender, Entrepreneurship, and Competitiveness in Africa. World Economic Forum, World Bank, and African Development Bank. Geneva, USA. Disponible online: <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.497.4003&rep=rep1&type=pdf> (acceso 14 de Mayo de 2016).

Bardasi, E., Sabarwal, S. & Terrell, K. (2011). How do Female Entrepreneurs Perform? Evidence from three Developing Regions. *Small Business Economics*, 37(4), 417-441.

Baron, R.M. & Kenny, D.A. (1986). The Moderator-Mediator Variable Distinction in Social Psychological Research: Conceptual, Strategic, and Statistical Considerations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51(6), 1173-1182.

Barro, R. (1991). Economic Growth in a Cross-Section of Countries. *Quarterly Journal of Economics*, 106(2), 407-443.

Barro, R. & Lee, J.W. (1994). Sources of Economic Growth. *Carnegie-Rochester Conference Series on Public Policy*, 40(1), 1-46.

Barro, R. & Lee, J.W. (1996). International Measures of Schooling Years and Schooling Quality. *American Economic Review*, 86(2), 218-23.

- Barro, R. & Sala-i-Martin, X. (1995). *Economic Growth*. New York: McGraw-Hill.
- Barro, R. & Sala-i-Martin, X. (2003). *Economic Growth*. Cambridge, Massachusetts: Institute of Technology.
- Barro, R.J. & Lee, J-W. (2013). A New Data Set of Educational Attainment in the World, 1950-2010. *Journal of Development Economics*, 104, 184-198.
- Bartelsman, E., Haltiwanger, J. & Scarpetta, S. (2009). *Measuring and Analyzing Cross-Country Differences in Firm Dynamics*. Chicago: University of Chicago Press.
- Beck, T., Demirgüç-Kunt, A. & Levine, R. (2007). Finance, Inequality and the Poor. *Journal of Economic Growth*, 12(1), 27-49.
- Becker, G., Duesenberry, J. & Okun, B. (1960). An Economic Analysis of Fertility. *In Demographic and Economic Change in Developed Countries*. New Jersey: Princeton University Press.
- Becker, G.S. (1964). *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education* (2nd edition). New York: National Bureau of Economic Research.
- Becker, G. & Lewis, G. (1973). On the Interaction between the Quantity and Quality of Children. *Journal of Political Economy*, 81(2), 279-88.
- Becker, G.S., Murphy, K.M. & Tamura, R. (1990). Human Capital, Fertility, and Economic Growth. *Journal of Political Economy*, 98(5), 12-37.
- Bencivenga, V. & Smith, B. (1991). Financial Intermediation and Endogenous Growth. *Review of Economics Studies*, 58(2), 195-209.
- Beneria, L., Berik, G. & Floro, M. (2015). *Gender, Development and Globalization: Economics as if All People Mattered*. New York, London: Routledge.
- Benhabib, J. & Spiegel, M.M. (1994). The Role of Human Capital in Economic Development: Evidence from Aggregate Cross-Country Data. *Journal of Monetary Economics*, 34(2), 143-174.
- Bertrand, M., Black, S.E., Jensen, S. & Lleras-Muney, A. (2014). Breaking the Glass Ceiling? The Effect of Board Quotas on Female Labor Market Outcomes in Norway. NBER Working Papers from National Bureau of Economic Research No. 20256, Cambridge. Disponible online: <http://www.nber.org/papers/w20256.pdf> (acceso 03 de Octubre de 2016).

- Besen, Y. & Kimmel, M.S. (2006). At Sam's Club, no Girls Allowed: The Lived Experience of Sex Discrimination. *Equal Opportunities International*, 25(3), 72-187.
- Blackden, C.M. & Bhanu, C. (1999). Gender, Growth, and Poverty Reduction: Special Program of Assistance for Africa, 1998 Status Report on Poverty in Sub-Saharan Africa. Technical Papers. World Bank, Papers No. 428, Washington, USA. Disponible online: <http://documents.worldbank.org/curated/en/677841468767650869/pdf/multi-page.pdf> (acceso 03 de Octubre de 2016).
- Blau, F.S. (1984). Discrimination against Women: Theory and Evidence. En W. Darity (eds.), *Labor Economics: Modern Views*, (pp. 53-89). Boston: Kluwer Nijhoff Publishing.
- Blau, F. & Kahn, L. (2006). The U.S. Gender Pay Gap in the 1990s: Slowing Convergence. Discussion Paper No. 2176, New York, USA. Disponible online: <https://www.econstor.eu/bitstream/10419/34046/1/51436131X.pdf> (acceso 08 de Septiembre de 2017).
- Blau, F.D. & Kahn, L.M. (2007). The Gender Pay Gap: Have Women Gone as far as they Can? *Academy of Management Perspectives*, 21(1), 7-23.
- Blau, F.D. & Kahn, L.M. (2013). Female Labor Supply: Why is the US Falling Behind? *American Economic Review*, 103(3), 251-256.
- Blecker, R.A. & Seguino, S. (2002). Macroeconomic Effects of Reducing Gender Wage Inequality in an Export-Oriented, Semi-industrialized Economy. *Development Economics*, 6(1), 103-119.
- Bloom, D. & Williamson, J. (1998). Demographic Transition and Economic Miracles in Emerging Asia. *World Bank Economic Review*, 12(3), 419-55.
- Bloom, D., Canning, D. & Sevilla, J. (2003). *The Demographic Dividend: A New Perspective on the Economic Consequences of Population Change*. Santa Monica: RAND Corporation.
- Bloom, D., Canning, D., Fink, G. & Finlay, J. (2009). Fertility, Female Labor Force Participation, and the Demographic Dividend. *Journal of Economic Growth*, 14(2), 79-101.
- Bloom, D., Canning, D., Fink, G. & Finlay, J. (2012). Microeconomic Foundations of the Demographic Dividend. Program on the Global Demography of Aging Working Paper No. 93, Program on the Global Demography of Aging: Cambridge, MA, USA. Disponible online: <http://www.hsph.harvard.edu/pgda/working.htm> (acceso 13 de Mayo de 2015).
- Bobbitt-Zeher, (2007). The Gender Income Gap and the Role of Education. *Sociology of Education*, 80(1), 1-22.
- Bogdan, F.F. (2016). Determinants of Economic Growth in EU 28 Countries before, during and after the Recent Crisis. *Economic Science Series*, 25(2), 76-86.
- Bollen, K.A. (1979). Political Democracy and the Timing of Development. *American Economic Review*, 44(4), 572-587.

- Bollen, KA. (1983). World System Position, Dependence, and Democracy: The Cross-National Evidence. *American Economic Review*, 48(4), 468-479.
- Bollen, K. & Jackman, R.W. (1995). Income Inequality and Democratization Revisited: Comment on Muller. *American Economic Review*, 60(6), 983-989.
- Boyd, J. & Prescott, E. (1986). Financial Intermediary Coalitions. *Journal of Economic Theory*, 38(2), 211-232.
- Brashaw, S., Castellino, J. & Diopet, B. (2013). Women's Role in Economic Development: Overcoming the Constraints. Sustainable Development Solutions Network. Disponible online: <http://unsdsn.org/resources/publications/womens-role-in-economic-development-overcoming-the-constraints/> (acceso 04 de Diciembre de 2017).
- Bruhn, M. (2009). Female-Owned Firms in Latin America: Characteristics, Performance, and Obstacles to Growth. World Bank Policy Research, Working Paper No. 5122, World Bank, Washington, DC, USA. Disponible online: <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/9> (acceso 05 de Abril de 2015).
- Brummet, Q. (2008). The Effect of Gender Inequality on Growth: A Cross-Country Empirical Study. *The Park Place Economist*, 16, 13-23.
- Burkhart, R. & Lewis-Beck, M. (1994). Comparative Democracy: The Economic Development Thesis. *American Political Science Review*, 88(4), 903-910.
- Busse, M. & Spielmann, C. (2006). Gender Inequality and Trade. *Review of International Economics*, 14(3), 362-379.
- Cabeza-García, L., Del Brio, E.B. & Oscanoa-Victorio, M.L. (2018). Gender Factors and Inclusive Economic Growth: The Silent Revolution. *Sustainability*, 10(1), 1-14.
- Caldwell, J.C., Orubuloye, I.O. & Caldwell, P. (1992). Fertility Decline in Africa: A New Type of Transition? *Population and Development Review*, 18(2), 211-242.
- Carbo, S., Gardener, E. & Molyneux, P. (2005). *Financial Exclusion*. London: Palgrave MacMillan.
- Cardoso, A.R. & Winter-Ebmer, R. (2010). Female-Led Firms and Gender Wage Policies. *Industrial and Labor Relations Review*, 64(1), 143-163.
- Carter, N.M. & Silva C. (2010). Mentoring: Necessary but Insufficient for Advancement. Catalyst Publication, New York, USA. Disponible online: <http://www.catalyst.org/file/415/mentoring-necessary-but-insufficient-for-advancement-final-120610.pdf> (acceso 10 de Julio de 2015).
- Castaño, C. (1999). Economía y Género. *Política y Sociedad*, 32, 23-42.
- Catalano, A. & Baldez, L. (2015). Quotas and Qualifications: The Impact of Gender Quota Laws on the Qualifications of Legislators in the Italian Parliament. *European Political Science Review*, 7(1), 119-144.
- Cavalcanti, T. & Tavares, J. (2016). The Output Cost of Gender Discrimination: A Model-based Macroeconomics Estimate. *The Economic Journal*, 126(590), 109-134.

Cha, Y. & Weeden, K. A. (2014). Overwork and the Slow Convergence in the Gender Gap in Wages. *American Sociological Review*, 79, 457-484.

Christopoulos, D.K. & Tsionas, E.G. (2004). Financial Development and Economic Growth: Evidence from Panel Unit Root and Co Integration Tests. *Journal of Development Economics*, 73(1), 55-74.

Colella, A., Paetzold, R.L., Zardkoohi, A. & Wesson, M.J. (2007). Exposing Pay Secrecy. *Academy of Management Review*, 32(1), 55-71.

Common Wealth Parliamentary Association (2010). Disponible online: <http://www.cpahq.org/cpahq/cpadocs/Library%20Note%20-%20CPA%20and%20Role%20of%20the%20Commonwealth.pdf> (acceso 02 de Agosto de 2014).

Confederación Sindical Internacional (2010). Campaña Remuneración Equitativa ya!. Bruselas, Bélgica. Disponible online: <http://download.ei-ie.org/Docs/WebDepot/feature1%20-%20100208%20-%20pay%20equity%20now%20-%20final%20SP.pdf> (acceso 02 de Mayo 2017).

Cornish, M. (2008). Much Work to be Done on Pay Equity. *Canadian HR Reporter*, 2(4), 25-22.

Costa, J., Silva, E. & Vaz, F. (2009). The Role of Gender Inequalities in Explaining Income Growth, Poverty and Inequality: Evidence from Latin American Countries. International Policy Center for Inclusive Growth. Working Paper No. 52. Brasilia, Brasil. Disponible online: <http://www.ipc-undp.org/pub/IPCWorkingPaper52.pdf> (acceso 03 de Agosto de 2017).

Cotter, D.A., DeFiore, J., Hermsen, J.M., Kowalewski, B.M. & Vanneman, R. (1997). All Women Benefit: The Macro-Level Effect of Occupational Integration on Gender Earnings Equality. *American Sociological Review*, 62(5), 714-734.

Cotter, D.A., Hermsen, J.M., Ovadia, S. & Vanneman, R. (2001). The Glass Ceiling Effect. *Social Forces*, 80(2), 655-682.

Childs, S. (2004). *New Labour's Women MPs: Women Representing Women* (1st edition). London: Routledge.

Csintalan, C. & Badulescu, A. (2015). Education and Human Capital as Engines for Economic Growth. A Literature Review. *Economic Sciences*, 2, 665-673.

Cuberes, D. & Teignier, M. (2011). Gender Inequality and Economic Growth. World Development Report 2012. Washington, USA. Disponible online: <http://siteresources.worldbank.org/INTWDR2012/Resources/7778105-1299699968583/7786210-1322671773271/cuberes.pdf>. (acceso 10 de Julio 2014).

Cuberes, D. & Teignier, M. (2016). Aggregate Effects of Gender Gaps in the Labor Market: A Quantitative Estimate. *Journal of Human Capital*, 10(1), 1-32.

Cutright, P. (1963). National Political Development: Measurement and Analysis. *American Sociological Review*, 28(2), 253-264.

Day, C. (2012). Economic Growth, Gender Wage Gap and Fertility Rebound. *The Economic Record*, 88(1), 88-99.

- Deaton, A. & Paxson, C. (1997). The Effects of Economic and Population Growth on National Saving and Inequality. *Demography*, 34(1), 97-114.
- Deininger, K. & Squire, L. (1998). New Perspectives on Old Issues: Inequality and Growth. *Journal of Development Economics*, 57(2), 259-287.
- Delavande, A., Rohwedder, S. & Willis, R. (2008). Preparation for Retirement, Financial Literacy and Cognitive Resources. University of Michigan Retirement Research Center Working Paper No. 190, Michigan, USA. Disponible online: <http://www.mrrc.isr.umich.edu/publications/papers/pdf/wp190.pdf> (acceso 03 de Junio de 2016).
- Demirguc-Kunt, A. & Levine, R. (2009). Finance and Inequality: Theory and Evidence. *Annual Review of Financial Economics*, 1(1), 287-318.
- Demirguc-Kunt, A. & Klapper, L. (2012). Measuring Financial Inclusion: The Global Findex Database. Policy Research Working Paper No. 6025, Washington, USA. Disponible online: <http://documents.worldbank.org/curated/en/453121468331738740/pdf/WPS6025.pdf> (acceso 05 de Mayo de 2016).
- Demirguc-Kunt, A., Klapper, L. & Singer, D. (2013). Financial Inclusion and Legal Discrimination Against Women. Policy Research Working Paper No. 6416, Washington, USA. Disponible online: <http://documents.worldbank.org/curated/en/801311468330257772/pdf/wps6416.pdf> (acceso 05 de Mayo de 2016).
- Deutsch, K. (1961). Social Mobilization and Political Development. *The American Political Science Review*, 55(3), 634-647.
- Diagne, A., Zeller, M. & Sharma, M. (2000). Empirical Measurements of Households' Access to Credit and Credit Constraints in Developing Countries: Methodological Issues and Evidence. FCND Discussion Paper No. 90, Washington, USA. Disponible online: <https://ageconsearch.umn.edu/bitstream/16465/1/fc000090.pdf> (acceso 21 de Abril de 2016).
- Dollar, D. & Gatti, R. (1999). Gender Inequality, Income and Growth: Are Good Times Good For Women? World Bank Working Paper No.1, Development Research Group, The World Bank: Washington, DC, USA. Disponible online: <http://siteresources.worldbank.org/INTGENDER/Resources/wp1.pdf> (acceso 03 de Julio de 2014).
- Duflo, E. (2012). Women Empowerment and Economic Development. *Journal of Economic Literature*, 50(4), 1051-1079.
- Dupas, P. & Robinson, J. (2013). Savings Constraints and Microenterprise Development: Evidence from a Field Experiment in Kenya. *American Economic Journal-Applied Economics*, 5(1), 163-92.
- Elborgh-Woytek, K., Newiak, M., Kochhar, K., Fabrizio, S., Kpodar, K.R., Wingender, P., Clements, B.J. & Schwartz, G. (2013). Women, Work, and the Economy: Macroeconomic Gains from Gender Equity. International Monetary Fund. Washington, USA. Disponible online: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/sdn/2013/sdn1310.pdf> (acceso 07 de Diciembre de 2016).

Elgin, G. & Birinci, S. (2016). Growth & Informality: A Comprehensive Panel Data Analysis. *Journal of Applied Economics*, 19(2), 271-292.

Ellis, A., Cutura, J., Dione, N., Gillison, I., Manuel, C. & Thongori, J. (2007a). Gender and Economic Growth in Kenya: Unleashing the power of women. The International Bank for Reconstruction and Development / The World Bank. Washington, USA. Disponible online: <http://documents.worldbank.org/curated/en/665991468285651926/pdf/405220REPLACEM101OFFICIAL0USE0ONLY1.pdf> (acceso 05 de Mayo de 2016).

Ellis, A., Blackden, M., Cutura, J., MacCulloch, F. & Siebeens, H. (2007b). Gender and Economic Growth in Tanzania: Creating Opportunities for Women. World Bank. Washington, USA. Disponible online: <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/6829/41454optmzd0TZ101OFFICIAL0USE0ONLY1.pdf?sequence=1&isAllowed=y> (acceso 05 de Mayo de 2016).

Epstein, G. & Grabel, I. (2007). Economic Policies, MDGs and Poverty. Financial Policy, Training Module No. 3, International Poverty Centre, Brasilia, Brazil. Disponible online: <http://www.ipc-undp.org/pub/IPCTrainingModule3.pdf> (acceso 03 de Junio de 2016).

European Commission (2013). The Impact of the Economic Crisis on the Situation of Women and Men and on Gender Equality Policies. Publications Office of the European Union. Luxembourg. Disponible online: <https://www.ingenere.it/sites/default/files/ricerche/crisis%20report-def-7web.pdf> (acceso 03 de Marzo de 2017).

European Commission (2014). Tackling the Gender Pay Gap in the European Union. Publications Office of the European Union. Luxembourg. Disponible online: https://www.wgea.gov.au/sites/default/files/tackling_gender_pay_gap_european_union.pdf (acceso 03 de Marzo de 2017).

Ferguson, K. (1984). *The Feminist Case Against Bureaucracy* (1st edition). Philadelphia: Temple University Press.

Floro, M.S. & Willoughby, (2016). Feminist Economics and the Analysis of the Global Economy: The Challenge That Awaits Us. *The Fletcher Forum of World Affairs*, 40(2), 15-27.

Fonseca, R., Mullen, K., Zamarro, G., Zamarro, G. & Zissimopoulos, J. (2011). What Explains the Gender Gap in Financial Literacy? The Role of Household Decision Making. *The Journal of Consumer Affairs*, 46(1), 90-106.

Forbes, K.A. (2000). Reassessment of the Relationship between Inequality and Growth. *American Economic Review*, 90(4), 869-887.

Galor, O. & Zeira, J. (1993). Income Distribution and Macroeconomics. *The Review of Economic Studies*, 60(1), 35-52.

Galor, O. & Weil, D. (1996). The Gender Gap, Fertility, and Growth. *The American Economic Review*, 86(3), 374-387.

GEM / IFC (2005). Gender and Growth Assessment for Uganda: Gender Perspective on Legal and Administrative Barriers to Investment. World Bank. Foreign Investment Advisory Service, International Finance Corporation And The World Bank. World Bank.

Washington, USA. Disponible online: <http://www.businessenvironment.org/dyn/be/docs/70/Session1.2EllisDoc.pdf> (acceso 03 de Junio 2016).

Gerring, J., Bond, P., Barndt, W.T. & Moreno, C. (2005). Democracy and Economic Growth: A Historical Perspective. *World Politics*, 57(3), 323-364.

Gerring, J., Kingstone, P., Lange, M. & Sinha, A. (2011). Democracy, History, and Economic Performance: A Case-Study Approach. *World Development*, 39(10), 1735-1748.

Global Findex (2014). Financial Inclusion Data. Washington, USA. Disponible online: <http://datatopics.worldbank.org/financialeinclusion/> (acceso 15 de Enero de 2016).

Global Findex (2015). Global Financial Inclusion. World Bank Group. Washington, USA. Disponible online: https://data.worldbank.org/data-catalog/financial_inclusion (acceso 05 de Mayo de 2016).

Global Findex (2016). Financial Inclusion. World Bank Group. Washington, USA. Disponible online: http://databank.bancomundial.org/data/reports.aspx?Report_Name=AFI-NOV-2016&id=eb0e5b5e (acceso 10 de Enero 2017).

Global Gender Gap Report (2017). Measuring the Global Gender Gap. California, USA. Disponible Online: http://www3.weforum.org/docs/WEF_GGGR_2017.pdf (acceso 2 de Diciembre de 2017).

Global Wage Report (2016/17). Wage Inequality in the Workplace. International Labour Office. Geneva. Disponible online: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_537846.pdf. (acceso 16 de Mayo de 2017).

Goheer, N. (2003). Women Entrepreneurs in Pakistan: How to Improve their Bargaining Power. International Labour Organization. First Published, Geneva, USA. Disponible online: http://ilo.org/wcmsp5/groups/public/@ed_emp/@emp_ent/documents/publication/wcms_094011.pdf (acceso 05 de Julio de 2016).

Goldin, C. (2014). A Grand Gender Convergence: Its Last Chapter. *American Economic Review*, 104(4), 1091-1119.

Goldman, B.M., Slaughter, J.E., Schmit, M. J., Wiley, J.W. & Brooks, S.M. (2008). Perceptions of Discrimination: A multiple Needs Model Perspective. *Journal of Management*, 34(5), 952-977.

Golosov, M., Jones, L.E. & Tertilt, M. (2007). Efficiency with Endogenous Population Growth. *Econometrica*, 75(4), 1039-1071.

Greenwood, J. & Boyan, J. (1990). Financial Development, Growth, and the Distribution of Income. *Journal of Political Economy*, 98(5), 1076-1107.

Greenwood, J. & Smith, B. (1997). Financial Markets in Development and the Development of Financial Markets. *Journal of Economic Dynamics and Control*, 21(1), 145-186.

Grohmann, A. (2016). The Gender Gap in Financial Literacy: Income, Education, and Experience Offer Only Partial Explanations. *DIW Boletín Económico*, 6(7), 531-537.

Gupta, V., Hanges, P.J. & Dorfman, P. (2002). Cultural Clusters: Methodology and Findings. *Journal of International Business*, 37(1), 11-15.

Gupta J.K., Hofmeyr, G.J. & Smyth, R. (2007). Position in the Second Stage of Labour for Women Without Epidural Anaesthesia. *Cochrane Pregnancy and Childbirth Group*, 5, 59-123.

Hakura, D., Hussain, M., Newial, M., Thakoor, V. & Yang, F. (2016). Inequality, Gender Gaps and Economic Growth: Comparative Evidence for Sub-Saharan Africa. IMF Working Paper No. 111, International Monetary Fund: Washington, DC, USA. Disponible online: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2016/wp16111.pdf> (acceso 05 de Agosto de 2016).

Hall, P.A. & Soskice, D. (2001). *Varieties of Capitalism the Institutional Foundations of Comparative Advantage*. Oxford: Oxford University Press.

Hallward-Driemeier, M. (2011). Improving the Legal Investment Climate for Women in Sub-Saharan Africa. International Bank for Reconstruction and Development / World Bank: Washington, DC, USA. Disponible online: <http://documents.worldbank.org/curated/en/854741468007857028/pdf/730710PUB0EP1001200pub0date01004012.pdf> (acceso 04 de Febrero de 2016).

Hanushek, E.A. & Woßmann, L. (2010). Education and Economic Growth. *Economics of Education*, 2, 245-252.

Hartmann, A.M. (2010). Fertility and Economic Growth. How does the Fertility Economic Growth in Developing Countries? Master's Thesis, University of Aarhus, Aarhus, Denmark.

Herrbach, O. & Mignonac, K. (2012). Perceived Gender Discrimination and Women's Subjective Career Success: The Moderating Role of Career Anchors. *Industrial Relations*, 67(1), 25-50.

Hill, M. & Elizabeth King, E. (1995). Women's Education and Economic Well-Being. *Feminist Economics*, 1(2), 1-26.

Honohan, P. (2008). Cross-Country Variation in Household Access to Financial Services. *Journal of Banking & Finance*, 32(11), 493-500.

Hung, A., Yoong, J. & Brown, E. (2012). Empowering Women through Financial Awareness and Education. OECD Working Papers on Finance, Insurance and Private Pensions No. 14. Disponible online: http://www.oecd-ilibrary.org/finance-and-investment/empowering-women-through-financial-awareness-and-education_5k9d5v6kh56g-en (acceso 20 de Marzo de 2016).

Huntington, S. (1991). The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century. *Journal of Democracy*, 2(2), 67-68.

IFC (2011). Strengthening Access to Finance for Women-Owned SMEs in Developing Countries. World Bank, Washington, USA. Disponible online: https://www.ifc.org/wps/wcm/connect/a4774a004a3f66539f0f9f8969adcc27/G20_Women_Report.pdf?MOD=AJPERES (acceso 10 de Octubre de 2016).

ILO (2010). Global Wage Report 2010-2011, Wage Policies in Times of Crisis: International Labour Office. Geneva. Disponible online: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_145265.pdf (acceso 10 de Mayo de 2017).

ILO (2016). Women at Work: Trends 2016 International Labour Office. Geneva. Disponible online: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_457317.pdf (acceso 10 de Mayo de 2017).

Inchauste, G., Olivieri, S., Saavedra, J. & Winkler, H. (2012). What is behind the Decline in Poverty Since 2000? Evidence from Bangladesh, Peru and Thailand. Policy Research Working Paper Series from The World Bank, Working Paper No. 6199, Washington, USA. Disponible online: http://siteresources.worldbank.org/EXTNWDR2013/Resources/8258024-1320950747192/8260293-1320956712276/8261091-1348683883703/WDR2013_bp_What_Is_Behind_The_Decline_In_Poverty.pdf (acceso 05 de Noviembre de 2016).

Inter-American Development Bank (2010). Operational Policy on Gender Equality in Development. Inter-American Development Bank. Washington, USA. Disponible online: <https://jordankmportal.com/resources/operational-policy-on-gender-equality-in-development> (acceso 10 de Diciembre de 2016).

Islam, A., Nguyen, C. & Smyth, R. (2015). Does Microfinance Change Informal Lending in Village Economies? Evidence from Bangladesh. *Journal of Banking & Finance*, 50, 141-156.

Jayasuriya, D.S. & Burke, P.J. (2013). Female Parliamentarians and Economic Growth: Evidence from a Large Panel. *Applied Economics Letters*, 20(3), 304-307.

Johnson, S. (1999). Gender and Microfinance: Guidelines for Good Practice. Centre for Development Studies University of Bath. Londres, UK. Disponible online: <https://www.gdrc.org/icm/wind/gendersjonson.html> (acceso 10 de Octubre de 2016).

Jose, P.E. (2008). ModGraph-I: A Programme to Compute Cell Means for the Graphical Display of Moderational Analyses: The Internet Version, Version 2.0. Victoria University of Wellington, Wellington, New Zealand. Disponible online: <http://www.victoria.ac.nz/psyc/staff/paul-jose-files/modgraph/modgraph.php>. (acceso 12 de Noviembre de 2016).

Kabeer, N. (2001). Conflicts over Credit: Re-evaluating the Empowerment Potential of Loans to Women in Rural Bangladesh. *World Development*, 29(1), 63-84.

Kabeer, N. (2008). Paid Work, Women's Empowerment and Gender Justice: Critical Pathways of Social Change Pathways. Working Paper No. 3, Institute of Development Studies, Brighton. Disponible online: <http://www.pathwaysofempowerment.org/> (acceso 14 de Junio de 2015).

Kabeer, N. (2012). Women's Economic Empowerment and Inclusive Growth: Labour Markets and Enterprise Development. SIG Working Paper No. 1, University of London, London, UK. Disponible online: <https://www.idrc.ca/sites/default/files/sp/Documents%20EN/NK-WEE-Concept-Paper.pdf> (acceso 12 de Junio de 2014).

Kabeer, N. & Natali, L. (2013). Gender Equality and Economic Growth: Is there a Win-Win? IDS Working Paper No. 417, Institute of Development Studies: Brighton, UK. Disponible online: <https://www.ids.ac.uk/files/dmfile/Wp417.pdf> (acceso 12 de Junio de 2014).

Kakwani, N., Neri, M.C. & Son, H. (2010). Linkages between Pro-Poor Growth, Social Programs and Labor Market: The Recent Brazilian Experience. *World Development*, 38(6), 881-894.

Kanter, R.M. (1977). *Men and Women of the Corporation* (1st edition). New York: Basic Books.

Kar-Ming, Y., Wu, A., Chan, W.S. & Chou, K. L. (2015). Gender Differences in Financial Literacy among Hong Kong workers. *Educational Gerontology*, 41(4), 315-326.

Karra, M., Canning, D. & Wilde, J. (2015). A Simulation Model of the Effect of Fertility Reduction on Economic Growth in Africa. Department of Global Health and Population, Harvard School of Public Health, Boston, MA, USA. Disponible online: <http://economics.usf.edu/PDF/Karra%20Canning%20Wilde%20-%20Macrosimulation%20Model%20-%20MVK%2012-10-15.pdf> (acceso 10 de Marzo de 2016).

Kenworthy, L. & Malami, M. (1999). Gender Inequality in Political Representation: A Worldwide Comparative Analysis. *Social Forces*, 78(1), 235-268.

Kim, J., Lee, J.W. & Shin, K.A. (2016). Model of Gender Inequality and Economic Growth. Asian Development Bank. ADB Economics Working Paper No. 475, Asian Development Bank: Mandaluyong, Philippines. Disponible online: <https://www.adb.org/sites/default/files/publication/180687/ewp-475.pdf> (acceso 07 de Agosto de 2016).

Kim, J.H. (2016). A Study on the Effect of Financial Inclusion on the Relationship Between Income Inequality and Economic Growth. *Emerging Markets Finance & Trade*, 52(2), 498-512.

Kim, M. (2015). Pay Secrecy and the Gender Wage Gap in the United States. *Journal of Economy and Society*, 54(4), 648-667.

King, E. & Hill, M.A. (1993). Women's Education in Developing Countries: An Overview. En E. King and M.A. Hill (eds.), *Women's Education in Developing Countries: Barriers, Benefits, and Policies*, (pp. 1-50). Baltimore, Maryland: Johns Hopkins University Press.

King, E. & Hill, M.A. (1995). Women's Education and Economic Well-Being. *Feminist Economics*, 1(2), 1-26.

Klasen, S. (1999). Does Gender Inequality Reduce Growth and Development? Evidence from Cross-Country Regressions. World Bank Working Paper No. 7, World Bank: Washington, DC, USA. Disponible online: <http://siteresources.worldbank.org/INTGENDER/Resources/wp7.pdf> (acceso 07 de Agosto de 2014).

Klasen, S. (2002). Low Schooling for Girls, Slower Growth for All? Cross-Country Evidence on the Effect of Gender Inequality in Education on Economic Development. *World Bank Economic Review*, 16(3), 345-373.

Klasen, S. & Lamanna, F. (2003). The Impact of Gender Inequality in Education and Employment on Economic Growth in the Middle East and North Africa. Background paper for Gender and Development in the Middle East and North Africa. Washington, USA. Disponible online: <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.565.1679&rep=rep1&type=pdf> (acceso 18 de Enero de 2016).

Klasen, S. & Lamanna, F. (2009). The Impact of Gender Inequality in Education and Employment on Economic Growth: New Evidence for a Panel of Countries. *Feminist Economics*, 15(3), 91-132.

Kleinbaum D.G., Kupper L.L., Muller, K.E. & Nizan, A. (1998). *Applied Regression Analysis and other Multivariate Methods*. Boston: Duxbury Press.

Kleven, H. & Landais, C. (2017). Gender Inequality and Economic Development: Fertility, Education and Norms. *Económica*, 84(334), 180-209.

Kleven, H.J, Landais, C. & Søgaaard, J.E. (2016). Children and Gender Inequality: Evidence from Denmark. *Annual Review of Economics*, 8, 435-464.

Knowles, S., Lorgelly, P.K. & Owen, P.D. (2002). Are Educational Gender Gaps a Brake on Economic Development? Some Cross-Country Empirical Evidence. *Oxford Economic Papers*, 54(1), 118-149.

Komura, M. (2013). Fertility and Endogenous Gender Bargaining Power. *Journal of Population Economics*, 26(3), 943-961.

Kraay, A. (2004). When is Growth Pro-Poor? Cross-Country Evidence. International Monetary Fund, Working Paper No. 47, Washington, USA. Disponible online: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2004/wp0447.pdf> (acceso 10 de Octubre de 2016).

Kumar, L.V.R. & Sunderasan, V. (2016). Microfinance and Women Empowerment: A Study on SHGs. *ITIHAS - The Journal of Indian Management*, 6(3), 48-54.

Kurdek, L.A. (2005). Gender and Marital Satisfaction Early in Marriage: A Growth Curve Approach. *Journal of Marriage and Family*, 67(1), 68-84.

La Porta, R., Lopez-de-Silanes, F., Shleifer, A. & Vishny, R. (1998). Law and Finance. *Journal of Political Economy*, 106(6), 1113-1155.

Landefeld J.S. & Fraumeni, B.M. (2001). Measuring the New Economy. *Survey of Current Business*, 81(3), 23-40.

Larrain, F.B. & Vergara, R.M. (1998). Income Distribution, Investment and Growth. En A. Solimano (eds.), *Social Inequality: Values, Growth, and the State*, (pp. 120-139). Cambridge: Harvard University Press.

Law, S.H., Azman-Saini, W. & Hui, T. (2014). Economic Globalization and Financial Development in East Asia: A panel Cointegration and Causality Analysis. *Emerging Markets Finance and Trade*, 50(1), 210-225.

- Lee, R., Mason, A. & Miller, T. (2001). *Saving, Wealth, and Population*. Oxford: Oxford University Press.
- Lerner, D. (1958). *The Passing of Traditional Society: Modernizing the Middle East* (2nd Edition). New York: Free Press of Glencoe.
- Levine, R. & Zervous, S. (1998). Stock Markets, Banks and Economic Growth. *American Economic Review*, 88(3), 537-558.
- Levine, R., Loayza, N. & Beck, T. (2000). Financial Intermediation and Growth: Causality and Causes. *Journal of Monetary Economics*, 46(1), 31-77.
- Levine, R. (2005). Finance and Growth: Theory and Evidence. *Handbook of Economic Growth*, 1, 865-934.
- Licumba, E.A., Dzator, J. & Zhang, J.X. (2015). Gender Equality in Education and Economic Growth in Selected Southern African Countries. In Proceedings of the Australasian Conference on Business and Social Sciences. Sydney, Australia. Disponible online: <https://www.aabss.org.au/system/files/published/000987-published-acbss-2015-sydney.pdf> (acceso 02 de Octubre de 2016).
- Lim, U., Choi, S. Y. & Lee, H. (2015). Occupational Skills and the Gender Wage Gap in Seoul, Korea: a Multilevel Approach. *The Annals of Regional Science*, 55, 335-356.
- Lipset, S. (1959). Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy. *American Political Science Review*, 53(1), 69-105.
- Loayza N.V. & Ranci ere, R. (2006). Financial Development, Financial Fragility, and Growth. *Journal of Money, Credit, and Banking*, 38(4), 1051-1076.
- L ofstr om,  . (2009). Gender Equality, Economic Growth and Employment. Report for the Swedish Ministry of Integration and Gender Equality. Sweden. Disponible online: http://www.forschungsnetzwerk.at/downloadpub/2009_12_Gender_Equality_study.pdf (acceso 16 de Junio de 2014).
- Lopez, H. (2004). Pro-growth, Pro-poor: Is There a Trade-off? The World Bank. Washington, USA. Disponible online: http://siteresources.worldbank.org/INTPGI/Resources/15040_WBWP3378.pdf (acceso 03 de Diciembre de 2016).
- Lucas, R.E. (1988). On the Mechanics of Economic Development. *Journal of Monetary Economics*, 22(1), 3-42.
- Lusardi, A. & Mitchell, O.S. (2007). Baby Boomer Retirement Security: The Roles of Planning, Financial Literacy, and Housing Wealth. *Journal of Monetary Economics*, 54(1), 205-224.
- Mandel, H. & Shalev, M. (2009). Gender, Class, and Varieties of Capitalism. *Social Politics*, 16(2), 1-21.
- Malthus, T. (1798). *An Essay on the Principle of Population as it Affects the Future Improvement of Society* (1st edition). London: J. Johnson, in St. Paul's Church-Yard.
- Malthus, T.R. (1820). *Principles of Political Economy: Considered with a View to Their Practical Application* (1st edition). London: John Murray.

- Mackay, F. (2004). Gender and Political Representation in the UK: The State of the Discipline. *British Journal of Politics & International Relations*, 6(1), 99-120.
- Mankiw, N.G., Romer, D. & Weil, D.N. (1992). A Contribution to the Empirics of Economic. *Quarterly Journal of Economics*, 107(2), 407-437.
- Mansfield, E. (1968a). *Industrial Research and Technological Innovation: An Econometric Analysis* (1st edition). New York: Norton & Company Incorporated.
- Mansfield, E. (1968b). *The Economics of Technological Change* (1st edition). New York: Norton & Company Incorporated.
- Marglin, S. & Schor, J. (1990). *The Golden Age of Capitalism: Reinterpreting the Post War Experience*. New York: Oxford University.
- Marlow, S. & Patton, D. (2005). All Credit to Men? Entrepreneurship, Finance, and Gender. *Entrepreneurship: Theory and Practice*, 29(6), 717-735.
- Massolo, A. (2007). Participación de las Mujeres en los Gobiernos Locales de América Latina. Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer. Disponible online: [http://www.itson.mx/micrositios/equidad-genero/Documents/participacionpolitica delasmujeres en el ambito local 2007.pdf](http://www.itson.mx/micrositios/equidad-genero/Documents/participacionpolitica%20delasmujeres%20en%20el%20ambito%20local%202007.pdf) (acceso 14 de Enero de 2016).
- Mbaye, M. A. (2014). The Informal Sector, Growth, Employment and Sustainable Development. Discussion note. International Organisation la Francophonie. Disponible online: [https://www.francophonie.org/IMG/pdf/secteur_informel_emploi_et_transformation_structurale_english .pdf](https://www.francophonie.org/IMG/pdf/secteur_informel_emploi_et_transformation_structurale_english.pdf) (acceso 08 de Febrero de 2016).
- Mill, J.S. (1863). Utilitarianism. Mill, John Stuart and Bentham, Jeremy edited by Ryan, Alan. (2004). Utilitarianism and other essays. London: Penguin Books.
- Mill, J.S. (1869). *The Subjection of Women* (4th edition). London: Longmans, Green, Reader and Dyer.
- Mincer, J. (1962). Labor Force Participacion of Married Women: A Study of Labor Supply. En G.H. Lewis (eds), *Aspects of Labor Economics: A Conference of the Universities-National Bureau Committee for Economic Research*, (pp. 63-105). New Jersey: Princenton University Press.
- Mincer, J. (1974). *Schooling, Experience, and Earnings* (2nd edition). New York: National Bureau of Economic Research.
- Ministerio de Cooperación Económica y de Desarrollo de Alemania (2014). Gender Equality in German Development Policy; BMZ Strategy Paper No. 2, Ministry of Economic Cooperation and Development of Germany: Bonn, Germany. Disponible online: https://www.bmz.de/en/publications/type_of_publication/strategies/Strategiepapier340_02_2014.pdf (acceso 12 de Enero de 2015).
- Mitra, A., Bang, J. & Biswas, A. (2015). Gender Equality and Economic Growth: Is or Equality of Opportunity or Equality of Outcomes? *Feminist Economics*, 21(1), 110-135.

Mitra-Kahn, B. & Mitra-Kahn, T. (2008). Gender Wage-gaps and Growth: What Goes up Must Come Down. Paper presented at the International Feminist Economics Association workshop on "Inequality, Development, and Growth", 18-20 May, United Nations, New York.

Moghadam, V. (2003). *Modernizing Women: Gender and Social Change in the Middle East* (2nd edition) Boulder: Lynne Rienner.

Moretti, E. (2004). Human Capital Externalities in Cities. En J.V. Henderson and T. Jacques-François (eds.), *Handbook of regional and urban economics*, (pp. 2243-2291). Amsterdam: Elsevier.

Morgan, P. & Pontines, V. (2014). Financial Stability and Financial Inclusion. Asian Development Bank Institute, Working Paper No. 488. Tokyo, Japón. Disponible online: <https://www.adb.org/sites/default/files/publication/156343/adb-wp488.pdf> (acceso 05 de Abril de 2016).

Murthi, M., Guio, A.C. & Drèze, J. (1995). Mortality, Fertility, and Gender Bias in India: A District-Level Analysis. *Population and Development Review*, 21(4), 745-782.

Naciones Unidas (2011). Asamblea General: La Participación de la Mujer en la Política. Resolución aprobada por la Asamblea General el 19 de diciembre de 2011, A/RES/66/130. Beijing, China.

Narain, S. (2009) Gender and Access to Finance. Journal Article – Analytical paper, World Bank. IFC Analytical Paper, World Bank Group. Washington, USA. Disponible online: <http://siteresources.worldbank.org/EXTGENDERSTATS/Resources/SushmaNarain-AccessstoFinanceAnalyticalPaper.doc> (acceso 05 de Abril de 2016).

Nelson, R.R. & Phelps, E. (1966). Investment in Humans, Technology Diffusion and Economic Growth. *American Economic Review*, 56(2), 69-75.

Nelson, J.A. (1995). Feminism and Economics. *Journal of Economic Perspectives*, 9(2), 131-148.

Ngai, R.L. & Petrongolo, B. (2017). Gender Gaps and the Rise of the Service Economy. *American Economic Journal: Macroeconomics*, 9(4), 1-44.

Nordhaus, W.D. (1969). Invention, Growth and Welfare: A Theoretical Treatment of Technological Change. *The American Economic Review*, 59(2), 18-28.

Noreen, S. (2011). Role of Microfinance in Empowerment of Female Population of Dahawalpur District. *International Proceedings of Economics Development and Research*, 4, 318-324.

O'Farrell, R. (2010). Wages in The Crisis. Etui Working Paper No. 2010.03, European Trade Union Institute. Bruselas, Belgica. Disponible online: <http://library.fes.de/pdf-files/gurn/00381.pdf> (acceso 08 de Enero de 2017).

Obstfeld, M. (1994). Risk-Taking, Global Diversification, and Growth. *American Economic Review*, 84(5), 1310 -29.

OCDE (1996). Technology, Productivity and Job Creation: Best Policy Practices, the OECD Jobs Strategy. París, Francia. Disponible online: <https://www.oecd.org/sti/ind/2759012.pdf> (acceso 06 de Noviembre de 2016).

OCDE (2006). Boosting jobs and Incomes. Policy Lessons from Reassessing the OECD Jobs Strategy. Organisation For Economic Co-Operation And Development. Paris, Francia. Disponible online: <https://www.oecd.org/els/emp/36889821.pdf> (acceso 06 de Noviembre de 2016).

OCDE (2010). Integrating Gender Equality Dimensions Into Public Financial Management Reforms. Gender Equality, Women's Empowerment and the Paris Declaration On Aid Effectiveness: Issues Brief 6, DAC network on Gender Equality. Organisation of Economic Cooperation and Development (OCDE). Disponible Online: <https://www.oecd.org/dac/gender-development/46142807.pdf> (acceso 03 de Abril de 2018).

OCDE (2012a). Advancing National Strategies for Financial Education. A Joint Publication by Russia's G20 Presidency and the OECD. Moscú, Rusia. Disponible online: http://www.oecd.org/finance/financial-education/G20_OECD_NSFinancialEducation.pdf (acceso 06 de Noviembre de 2016).

OCDE (2012b). Gender Equality in Education, Employment and Entrepreneurship: Final Report to the MCM 2012. Disponible online: <http://www.oecd.org/employment/50423364.pdf>. p. 19 (acceso 15 de Abril de 2017).

OCDE (2013). Women and Financial Literacy: OECD/INFE Evidence, Survey and Policy Responses. Financial Literacy and Education Russia Trust Fund. Moscú, Rusia. Disponible online: http://www.oecd.org/daf/fin/financial-education/TrustFund2013_OECD_INFE_Women_and_Fin_Lit.pdf (acceso 05 de Abril 2016).

OCDE (2015). OECD Employment Outlook 2015. OECD Publishing, Paris. Disponible online: <http://ifuturo.org/documentacion/Employment%20outlook%202015.pdf> (acceso 15 de Abril de 2017).

OCDE (2016). Closing Gender Gaps in the Labour Markets of Emerging Economies: The unfinished Job. OECD Publishing. París. Disponible online: <https://www.oecd.org/els/emp/Closing-Gender-Gaps-in-the-Labour-Markets-of-Emerging-Economies.pdf> (acceso 15 de Abril de 2017).

OIT (2008). ABC de los Derechos de las Trabajadoras y la Igualdad de Género. La OIT. Ginebra. Disponible online: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@gender/documents/publication/wcms_094520.pdf (acceso 12 de Junio de 2017).

OIT (2013). Trabajo Decente e Igualdad De Género. Políticas para Mejorar el acceso y la Calidad del Empleo de las Mujeres en América Latina y el Caribe. Ginebra. Disponible online: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@americas/@ro-lima/@sro-santiago/documents/publication/wcms_233161.pdf (acceso 12 de Junio de 2017).

OIT (2014). Global Employment Trends 2014: The risk of a Jobless Recovery. International Labour Organization. Geneva. Disponible online: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_233953.pdf (acceso 12 de Junio de 2017).

Olivetti, C. & Petrongolo, B. (2008). Unequal Pay or Unequal Employment? A Cross-Country Analysis of Gender Gaps. *Journal of Labor Economics*, 26(4), 621-654.

Olivetti, C. & Petrongolo, B. (2014). Gender Gaps Across Countries and Skills: Demand, Supply and the Industry Structure. *Review of Economic Dynamics*, 17, 842-859.

ONU (2015). The World's Women 2015: Trends and Statistics. Department of Economic and Social Affairs. New York, USA. Disponible online: https://unstats.un.org/unsd/gender/downloads/worldswomen2015_report.pdf (acceso 15 de Junio de 2017).

ONU Mujeres (2015). El Progreso de las Mujeres en el Mundo 2015-2016. New York, USA. Disponible online: http://progress.unwomen.org/en/2015/pdf/SUMMARY_ES.pdf (acceso 15 de Junio de 2017).

ONU Mujeres (2016). LA ONU en Acción para la Igualdad de Género en México. México. Disponible online: <http://www.onu.org.mx/wp-content/uploads/2015/11/Igualdad-de-genero.pdf> (acceso 02 de Abril de 2017).

Palmer, I. (1992). Gender Equity and Economic Efficiency in Adjustment Programmes. En H. Asfhar & C. Dennis (eds.), *Women and Adjustment Policies in the Third World*, (pp. 69-83). London: Macmillan.

Perotti, R. (1996). Growth, Income Distribution, and Democracy: What the Data Say. *Journal of Economic Growth*, 1(2), 149-187.

Persky J. (1995). Retrospectives: The Ethology of Homo Economicus. *The Journal of Economic Perspectives*, 9(2), 221-231.

Persson, T. & Tabellini, G. (1994). Is Inequality Harmful to Growth?: Theory and Evidence. *American Economic Review*, 84(3), 600-621.

Pervaiz, Z., Chani, M.I, Jan, S.A. & Chaudhary, A.R. (2011). Gender Inequality and Economic Growth: A Time Series Analysis for Pakistan. *Middle-East Journal of Scientific Research*, 10(4), 434-439.

Pitt, M., Khandker, S. & Cartwright, J. (2006). Empowering Women with Micro Finance: Evidence from Bangladesh. *Economic Development and Cultural Change*, 54(4), 791-831.

Porter, B., Widjaja, N. & Nowacka, K. (2015). Why Technology Matters for Advancing Women's Financial Inclusion. Organisation for Economic Cooperation and Development. The *OECD Observer*, 303(2), 33-34.

Pujol, M.A. (2003). Into the Margin. En D.K. Barker & E. Kuiper (eds.), *Toward a Feminist Philosophy of Economics*, (pp. 21-37). London: Routledge.

Quesnay, F. (1767). Maximes Générales du Gouvernement Economique d'un Royaume Agricole. En J. Cartelier (eds.), *Quesnay: Psysiocratie*, (pp. 235-267). Paris: Flammarion.

Qureshi, S.A., Khan, M., Rafique, A., Khan, G., Wahid, M.S. & Nazli, A. (2011). Gender Differential in Education and its Impact on Economic Growth: Pakista in Study (1965-2007), a Generalized Method of Moment Approach. *Interdisciplinary Journal of Contemporary Research in Business*, 3(2), 1310-1317.

Rahman, R.I. & Islam, R. (2013). Female Labour Force Participation in Bangladesh: Trends, Drivers and Barriers; ILO Asia-Pacific Working Paper Series No. 14-15, International Labour Organization, DWT for South Asia and Country Office for India: New Delhi, India. Disponible online: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---asia/---ro-bangkok/---sro-new_delhi/documents/publication/wcms_250112.pdf (acceso 01 de Marzo de 2015).

Ramanayake, S.S. & Ghosh, T. (2017). Role of Gender Gap in Economic Growth: Analysis on Developing Countries versus OECD Countries. Indira Gandhi Institute of Development Research, Mumbai, India. Disponible online: <http://www.igidr.ac.in/pdf/publication/WP-2017-001.pdf> (acceso 05 de marzo de 2017).

Randolph, L.B., Douarin, E., Korosteleva, J. & Radosevic, S. (2015). Technology Choices and Growth: Testing New Structural Economics in Transition Economies. *Journal of Economic Policy Reform*, 18(2), 131-152.

Rauch, J.E. (1993). Productivity Gains From Geographic Concentration of Human Capital: Evidence From the Cities. *Journal of Urban Economics*, 34(3), 380-400.

Ray, D. (1998). *Development Economics* (1st edition). United States: Princeton University.

Razin, A. & Sadka, E. (1995). *Population Economics*. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology.

Reskin, B.F. & McBrier, D.B. (2000). Why Not Ascription? Organizations' Employment of Male and Female Managers. *American Sociological Review*, 65(2), 210-233.

Reynolds, A. (1999). Women in the Legislatures and Executives of the World: Knocking at the Highest Glass Ceiling. *World Politics*, 51(4), 547-572.

Richardson, P., Howarth, R. & Finnegan, G. (2004). The Challenges of Growing Small Businesses: Insights from Women Entrepreneurs in Africa. InFocus Programme on Boosting Employment through Small Enterprise Development Job Creation and Enterprise Department, Working Paper No. 47. Disponible online: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_ent/documents/publication/wcms_111395.pdf (acceso 10 de Enero de 2016).

Rijkers, B. & Costa, R. (2012). Gender and Rural Non-Farm Entrepreneurship. *World Development*, 40(12), 2411-2426.

Romer, P. (1990). Endogenous Technological Change. *Journal of Political Economy*, 98(5), 71-102.

Rose, K. (1992). *Where Women are Leaders: The SEWA Movement in India* (18th edition). California: Centre for Ethics and Social Policy.

Rubery, J., Grimshaw, D. & Figueiredo, H. (2005). How to Close the Gender Pay Gap in Europe: Towards the Gender Mainstreaming of Pay Policy. *Industrial Relations Journal*, 36(3), 184-213.

Safavian, M. (2012). Are Pakistan's Women Entrepreneurs Being Served by the Microfinance Sector?. World Bank Conference Edition. Washington, USA. Disponible online: <http://siteresources.worldbank.org/EXTFINANCIALSECTOR/Resources/282884->

1339624653091/8703882-

1339624678024/Format Pakistan women entrepreneurs 10-16-12.pdf (acceso 04 de Enero de 2017).

Sala-i-Martin, X., Doppelhofer, G. & Miller R.I. (2004). Determinants of Long-term Growth: A Bayesian Averaging of Classical Estimates (BACE) approach. *American Economic Review*, 94(4), 813-835.

Saroj, L. & Singh, C. (2015). Women Empowerment through Microfinance (SHGs): A Study of Ajmer District, Rajasthan, India. *The Journal of Indian Management*, 4(11), 1-6.

Schaner, S. (2015). The Cost of Convenience? Transaction Costs, Bargaining Power, and Savings Account Use in Kenya. *The Journal of Human Resources*, 52(4), 1-32.

Schein, V. (1973). The Relationship Between Sex-Role Stereotypes and Requisite Management Characteristics. *Journal of Applied Psychology*, 57(2), 95-100.

Schober, T. & Winter-Ebmer, R. (2011). Gender Wage Inequality and Economic Growth: Is There Really a Puzzle?-A Comment. *World Development*, 39(8), 1476-1484.

Schultz, T.P. (1994). Human Capital, Family Planning, and their Effects on Population Growth. *American Economic Review*, 84(2), 255-260.

Schultz, T.P. (2001). Women's Role in the Agricultural Household: Bargaining and Human Capital Investments. *Handbook of Agricultural Economics*, 1, 383-456.

Schumpeter, J.A. (1934). *The Theory of Economic Development* (3rd edition). Nueva York: Oxford University.

Seguino S. (2000a). Accounting for Gender in Asian Economic Growth. *Feminist Economics*, 6(3), 27-58.

Seguino S. (2000b). Gender Inequality and Economic Growth: A Cross-Country Analysis. *World Development*, 28(7), 1211-1230.

Seguino, S. (2008). Micro-Macro Linkages between Gender, Development, and Growth: Implications for the Caribbean Region. *Journal of Eastern Caribbean Studies*, 33, 8-42.

Seguino S. (2011). Gender Inequality and Economic Growth: A Reply to Schober and Winter-Ebmer. *World Development*, 39(8), 1485-1487.

Selezneva, E. & Van Kerm, P. (2016). A Distribution-Sensitive Examination of the Gender Wage Gap in Germany. *Journal of Economic Inequality*, 14(1), 21-40.

Sharma, M. (2004). Microfinance: A Powerful Tool for Social Transformation, its Challenges, and Principles. *The Journal of Nepalese Business Studies*, 1, 69-74.

Shiferaw, A. & Bedi, A. (2010). The Dynamics of Job Creation and Job Destruction: Is Sub-Saharan Africa Different?. Research Committee on Development Economics, discussion Papers No. 59, German. Disponible online: https://www.econstor.eu/bitstream/10419/39995/1/357_shiferaw.pdf (acceso 10 de Octubre de 2016).

- Simon, H. (2012). The Gender Gap in Earnings: An International Comparison with European Matched Employer–Employee Data. *Applied Economics*, 44(15), 1985-1999.
- Smith, A. (1776). *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* (1st edition). Oxford: Oxford University Press.
- Solow, R.M. (1956). A Contribution to the Theory of Economic Growth. *Quarterly Journal of Economics*, 70(1), 65-94.
- Stadelmann-Steffen, I. (2008). Women, Labour, and Public Policy: Female Labour Market Integration in OECD Countries. A Comparative Perspective. *Journal of Social Policy*, 37(03), 383-408.
- Suri, T. & Jack, W. (2016). The Long-Run Poverty and Gender Impacts of Mobile Money. *Science*, 354(6317), 1288-1292.
- Swaminathan, H., Salcedo, R., Bois, D. & Jill, F. (2010). Impact of Access to Credit on Labor Allocation Patterns in Malawi. *World Development*, 38(4), 555-566.
- Swamy, V. (2013). Financial Inclusion, Gender Dimension, and Economic Impact on Poor Households. *World Development*, 56, 1-15.
- Terrence, K., Philemon, K. & Vengesai, M. (2017). Gender Differences in Financial Inclusion amongst Entrepreneurs in Zimbabwe. *Small Business Economics*, 48(1), 259-272.
- Tong, J. (2003). The Gender Gap in Political Culture and Participation in China. *Communist and Post-Communist Studies*, 36(2), 131-150.
- Torrent, J. (2002). De la Nueva Economía a la Economía del Conocimiento. Hacia la Tercera Revolución Industrial. *Revista de Economía Mundial*, 7, 39-68.
- U.S. Department of Labour, Federal Glass Ceiling Commission (1995). Good for business: Making full use of the nation's human capital. Cornell University ILR School. Washington, USA. Disponible online: http://digitalcommons.ilr.cornell.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1118&context=key_wor_kplace (acceso 10 de Noviembre 2016).
- United Nations (2001). Guidelines on Women's Empowerment. For The UN Resident Coordinator System. New York, USA. Disponible online: <http://www.un.org/popin/unfpa/taskforce/guide/iatfwemp.qdl.html> (acceso 10 de Noviembre de 2016).
- United Nations (2015). Sustainable Development Goals. Washington. USA. Disponible Online: http://www.undp.org/content/dam/undp/library/corporate/brochure/SDGs_Booklet_Web_En.pdf (acceso 20 de Noviembre de 2017).
- Vandelac, L. (1994). La Economía Doméstica y la Salsa Mercantil... O las Valoraciones Monetarias del Trabajo Doméstico. En C. Borderías, C. Carrasco & C. Alemany (eds.), *Las Mujeres y el Trabajo*, (pp. 152-208). Madrid: Fuhem-Icaria.
- Vilaseca, J. & Torrent, J. (2005). *Principios de Economía del Conocimiento. Hacia una Economía Global del Conocimiento*. Madrid: Editorial Pirámide.

Vonderlack, R. & Schreiner, M. (2001). Mujeres, Microfinanzas, y Ahorro: Lecciones y Propuestas. *Development in Practice*, 12(5), 602-612.

Wakefield, P. (1798). *Reflections on the Present Condition of the Female Sex* (2nd edition). London: J. Johnson y Darron y Harvey.

Walras, L. (1896) *Etudes d'économie sociale: Théorie de la répartition de la richesse sociale* (1st edition). Lausanne: F. Rouge.

Waseem, M. (2015). Gender Inequalities in Education in India: Issues and Challenges. *Journal Research in Commerce & Management*, 6(2), 68-76.

Weimer, J. & Pape, J. C. (1999). A Taxonomy of Systems of Corporate Governance. *Corporate Governance: An International Review*, 7(2), 152-166.

Weisbrot, M. & Ray, R. (2011). The Scorecard on Development, 1960-2010: Closing the Gap?. Center for Economic and Policy Research, Working Paper No. 106, Washington, USA. Disponible online: http://www.un.org/esa/desa/papers/2011/wp106_2011.pdf (acceso 20 de Abril de 2016).

Wheeler, C.H. (2007). Do Localization Economies Derive From Human Capital Externalities? *The Annals of Regional Science*, 41(1), 31-50.

Whelan, K. (2002). A Guide to U.S. Chain Aggregated NIPA Data. *Review of Income and Wealth*, 48(2), 217-233.

Whitley, R. (1992). *European Business Systems: Firms and Markets in their National Contexts* (1st edition). London: Sage Publications.

Whitley, R. (1999). *Divergent Capitalisms the Social Structuring and Change of Business Systems* (1st edition). Oxford: Oxford University Press.

Wirth, L. (2001). *Breaking through the Glass Ceiling: Women in Management* (1st edition). Geneva: International Labour office.

Wollstonecraft, M. (1792). *A Vindication of the Rights of Woman: With Strictures on Political and Moral Subjects* (1st edition). London: J. Johnson.

Wolfensohn, J. (1995). Women and the Transformation of the 21st Century. Address to the Fourth UN Conference on Women, Beijing, China, 4-15 Septiembre.

Wolszczak-Derlacz, J. (2013). The Impact of Gender Wage Gap On Sectoral Economic Growth –Cross-Country Approach. Economics, Management, Statistics. Working Paper Series A No. 6. Disponible online: ftp://ftp.repec.org/opt/ReDIF/RePEc/gdk/wpaper/WP_GUTFME_A_6_WolszczakDerlacz.pdf (acceso 03 de Julio de 2017).

World Bank (2001). *Engendering Development* (1st edition) Washington: World Bank and Oxford University.

World Bank (2011). *Gettin to Equal Promoting Gender Equality through Human Development*. This publication is a product of the World Bank's Human Development Network. Washington, USA. Disponible online: <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/27792/645420WP0WB0>

Ge00BOX361539B00PUBLIC0.pdf?sequence=1&isAllowed=y (acceso 14 de Mayo de 2017).

World Bank (2012a). Gender Equality And Development. The World Bank. Washington, USA. Disponible online: <http://siteresources.worldbank.org/INTWDR2012/Resources/7778105-1299699968583/7786210-1315936222006/chapter-2.pdf> (acceso 16 de Mayo de 2017).

World Bank (2012b). World Development Report 2012: Gender equality and development. The World Bank. Washington, USA. Disponible online: <https://siteresources.worldbank.org/INTWDR2012/Resources/7778105-1299699968583/7786210-1315936222006/Complete-Report.pdf> (acceso 05 de Enero 2017).

World Bank - IFC (2013). Women, Business and the Law: Removing Restrictions to Enhance Gender Equality. International Bank for Reconstruction and Development/The World Bank. Washington, USA. Disponible online: http://wbl.worldbank.org/~/_media/WBG/WBL/Documents/Reports/2014/Women-Business-and-the-Law-2014-FullReport.pdf?la=en (acceso 05 de Enero de 2017).

World Bank (2014). Financial Inclusion. International Bank for Reconstruction and Development / The World Bank. Washington, DC. Disponible online: <http://siteresources.worldbank.org/EXTGLOBALFINREPORT/Resources/8816096-1361888425203/9062080-1364927957721/GFDR-2014-Complete-Report.pdf> (acceso 04 de Agosto de 2016)

World Bank (2015). Gender at Work: A Companion to the World Development Report on Jobs. Washington. Disponible online: http://www.worldbank.org/content/dam/Worldbank/document/Gender/GenderAtWork_w eb.pdf (acceso 14 de Mayo de 2017).

World Bank Group (2012). Jobs. World Development Report 2013. International Bank for Reconstruction and Development, the World Bank. Washington, USA. Disponible online: https://siteresources.worldbank.org/EXTNWDR2013/Resources/8258024-1320950747192/8260293-1322665883147/WDR_2013_Report.pdf (acceso 14 de Mayo de 2017).

World Development Report (2012). Gender Equality and Development. W.B. Washington, DC, USA. Disponible online: <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/4391> (acceso 02 de Agosto de 2014).

Xu, L. (2015). Effects of Female Political Participation on Economic Growth: Evidence from Asian Countries. Lund University: Lund, Sweden. Disponible online: <http://lup.lub.lu.se/luur/download?func=downloadFile&recordId=7370152&fileId=7370159> (acceso 20 de Noviembre de 2017).

Zeller, M., Sharma, M., Ahmed, A.U., Rashid, S. (2001). Group-Based Financial Institutions for the Rural Poor in Bangladesh: An Institutional and Household-Level Analysis. International Food Policy Research Institute, Working Paper No. 120, Washington, USA. Disponible online: https://www.researchgate.net/publication/11094528_Group-based_financial_institutions_for_the_rural_poor_in_Bangladesh_An_institutional_and_household-level_analysis (acceso 08 de Septiembre de 2016).